



MINISTERIOS
KENNETH
COPELAND

LA VOZ DE

VICTORIA

REVISTA.KCM.ORG

DEL CREYENTE

ABRIL 2023

UNA MEJOR MANERA

P.10

Cuando Keith Miller aprendió que “a veces obedecer a Dios va en contra de nuestra inclinación natural”, Dios le mostró cómo superar una montaña de deudas y experimentar la libertad.

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE

Una Palabra de Dios
puede cambiar Tu Vida.



Kenneth Copeland todos los martes a las 5pm (hora centro)

Si tienes alguna necesidad, queremos orar por ti. Llámanos al 817-852-6000

LUNES A VIERNES DE 8:00 AM-5:00 PM (HORA CENTRAL)

Carta del Editor



¡Sólo Hazlo!

A diferencia de mis tres hijos adultos, no comparto un gran interés por algunos deportes. Sin embargo, intento mantenerme al día de quién gana, quién pierde y quién está sufriendo deportivamente, tan solo por el bien de la conversación ocasional en la oficina.

Lo que sí me sigue pareciendo interesante es el pegadizo eslogan de la campaña de Nike de finales de los 80, “¡Just Do It!” (¡Sólo hazlo!). Se dice que la empresa consiguió casi 10.000 millones de dólares en ventas de productos en todo el mundo, todo gracias a esas tres palabritas inglesas.

A veces pienso en ese eslogan cuando leo acerca de cómo, después de que Pedro y sus compañeros se pasaran todo el día y toda la noche en el mar sin pescar nada, llegó Jesús y le dijo a Pedro: «Ahora ve a las aguas más profundas y echa tus redes para pescar.» (Lucas 5:4, *Nueva Traducción Viviente*). En otras palabras, Jesús dijo: “¡Sólo hazlo!”

No hay ningún indicio de que estos hombres se estuvieran quejando porque no habían conseguido nada después de un duro día de trabajo. Lo que es obvio, sin embargo, es que estaban cansados. Aparte de eso, Pedro le dijo a Jesús: «Maestro—respondió Simón—, hemos trabajado mucho durante toda la noche y no hemos pescado nada; pero si tú lo dices, echaré las redes nuevamente. Y esta vez las redes se llenaron de tantos peces ¡que comenzaron a romperse! Un grito de auxilio atrajo a los compañeros de la otra barca, y pronto las dos barcas estaban llenas de peces y a punto de hundirse» (versículos 5-7, NTV).

A veces hacemos las cosas creyendo que estamos en el tiempo de Dios, que nos movemos según Su dirección e instrucción, y vemos buenos resultados. Pero luego hay veces en que, después de haber intentado y fallado, simplemente nos sentamos, esperando que un milagroso movimiento de Dios suceda. Pensamos: *Bueno, ya lo he intentado y no funciona, así que no voy a intentarlo más. Además, si ésta fuera la voluntad de Dios para mí no sería tan difícil.*

Jesús no necesitaba preguntarle a Pedro si habían pescado algo, porque Él ya sabía la respuesta. Él quería ver a Pedro obedeciéndole Su instrucción a un simplemente: “¡Sólo hazlo!”

La oportunidad está a nuestro alrededor. Hay un tiempo para ir tras ella, pero también hay un tiempo para quedarse quieto. Lo importante es que reconozcamos la diferencia. Que nos movamos cuando Dios dice que nos movamos.

Cuando Él dice que lo hagamos, incluso si eso significa hacerlo de nuevo... ¡Sólo hazlo!

Espero que disfrutes la edición de este mes.

Ronald C. Jordan
Editor en Jefe

facebook.com/KCMespanol

youtube.com/MinisteriosKCCopeland

IMPRESA DESDE 1973: VOL. 51 : NO. 4

ABRIL



4
El arma definitiva
por Kenneth Copeland

10
Una mejor manera
por Melanie Hemry

21
Terminando con el misterio de la Guerra espiritual
por Rick Renner

26
El secreto del éxito
por Gloria Copeland



21



10

“Estaba tan enfadada que empecé a golpear el volante y a gritar: ‘¿Sabes qué? ¡Yo no recibo esto! Satanás apártate de mi camino en el nombre de Jesús.’”

—Lynette Miller

Regálale esta revista a un familiar o amigo.



Cuando el SEÑOR nos habló por primera vez acerca de comenzar la revista *La Voz de Victoria de Creyente*, nos dijo: *Esta es su semilla. Entréguela a todos los que respondan a su ministerio, y nunca permitan que nadie pague por una suscripción.*

Nos llena de gozo el haber compartido durante 50 años las buenas nuevas a través de las enseñanzas de los ministros que escriben en sus páginas, basados en su relación viva de Dios, y los testimonios de aquellos que le creyeron a Dios en Su PALABRA y experimentaron Su victoria en el día a día.

—Kenneth y Gloria Copeland

La Voz de Victoria del Creyente es una publicación mensual de la iglesia internacional Eagle Mountain/ Ministerios Kenneth Copeland, una organización sin ánimo de lucro en Fort Worth, Texas.

© 2023 Eagle Mountain International Church Inc. también conocida como Kenneth Copeland Ministries. Todos los derechos reservados. Su reproducción total o parcial sin el permiso expreso por escrito del editor queda prohibida.

La Voz de Victoria del Creyente y el logo en forma de mundo de JESUS ES EL SEÑOR son marcas registradas de la iglesia internacional Eagle Mountain/ Ministerios Kenneth Copeland.

Los costos de impresión y distribución se solventan gracias a donaciones de colaboradores y amigos de KCM. Impresa en los EE. UU. Debido a que todos los números de *La Voz de Victoria del Creyente* son planeados con anticipación, no recibimos manuscritos sin nuestra previa solicitud.

Director de Comunicaciones/ Laura O'Brien
Editor/Ronald C. Jordan
Autores/Melanie Hemry
Gina Lynnes Correctores de Pruebas/Jean DeLong Michelle Harris Karen Wirkkala Diseñador Principal/Michael Augustat Gerente de Proyecto/Deborah Brister Diseñadora Auxiliar/Joyce Glasgow

A high-angle photograph captures a group of people, including a white man and a Black man, holding hands in a circle over a dark, textured wooden table. The white man, on the left, wears a white shirt, a gold watch, and a ring. The Black man, on the right, wears a blue and white patterned shirt. Several open Bibles are scattered around them, along with a smartphone and a pair of glasses. The scene is lit with warm, natural light, creating a sense of community and spiritual connection.

El Arma Definitiva



por Kenneth Copeland



Un día, cuando era adolescente, cometí un error que nunca olvidaré. En un arrebató de cólera me enfadé con mi padre y, al regañarme, levanté los puños como si lo retara a una pelea. Mi padre era un hombre maravilloso, cariñoso y piadoso, así que nunca se me ocurrió pensar que aceptaría mi reto. Pero lo hizo... y lo siguiente que recordaba era mi cuerpo de espaldas contra el armario, a oscuras.

Al principio, no sabía dónde estaba. Instantes previos, recordaba estar de pie en el dormitorio frente al armario mirando a mi padre. Ahora no veía nada. Pensé: *este "anciano" me dejó ciego*. Estiré la mano, palpé la ropa a mi alrededor y comprendí lo que había sucedido. Mi padre me había metido de espaldas en el armario y había cerrado la puerta.

Cuando salí, mi madre me dijo: "Kenneth, ¿en qué estabas pensando? ¿No sabías que tu padre solía ser boxeador y ganó muchos premios?"

Era toda una novedad para mí. Así que me lo explicó.

Me dijo que, en tiempos pasados, en los pueblos de todo el país se organizaban peleas entre el malo del pueblo y cualquiera que quisiera desafiarlo. La gente de los alrededores pagaba por asistir y el ganador se llevaba la mayor parte del dinero.

"Tu padre y tu tío Carl participaron una vez en esas peleas en localidades desde Texas hasta California y viceversa, y cubrieron los gastos del viaje con el dinero del premio que ganaron", dijo. "¡Ninguno de los dos perdió una sola pelea!"

Lección aprendida. Nunca volví a retar de ese modo a mi padre. Sin embargo, se me presentó la oportunidad.

Años más tarde, después de volver a casa del ejército, una mañana temprano en la cocina estaba hablando mal de mi madre a sus espaldas y mi padre lo oyó. En mi recorrido por el pasillo, giré y me lo encontré. Me agarró por las solapas de la bata, me levantó del suelo y me inmovilizó contra la nevera. "Hijito", me dijo, "tú y yo vamos a pelearnos, y yo voy a ganar."

Esa ocasión, en lugar de levantar los puños, decidí respetarlo como se merecía. "No señor, bájame", le dije. "¡Ya ganaste!"

Si los creyentes nacidos de nuevo pudiéramos verlo, descubriríamos que el diablo está en la misma posición contra nosotros, al igual que yo contra mi padre aquel día. Él sabe, por experiencia propia, el tipo de poder que podemos ejercer contra él. Cometió el error hace 2.000 años de retar a nuestro SEÑOR Jesús a una pelea, y lo perdió



1

Jesús derrotó totalmente al diablo y lo despojó de toda su autoridad. (Col. 2:15)

2

El nombre de Jesús, obtenido por medio de una conquista, hace que todo nombre esté sujeto a él. (Fil. 2:10-11)

3

El Nombre de Jesús es el único que detiene al diablo en seco. (Hechos 4:12)

4

Puedes usar el Nombre de Jesús como si fuera tuyo propio porque eres miembro de la familia de Dios. (Efe. 3:14-15)

5

El Nombre de Jesús te ubica en tal lugar que puedes decirle al diablo: "¡Tú estás bajo mis pies!" (Efe. 1:21)

EVENTOS 2023



Campaña de Victoria **Branson**

13-15 de abril | Branson, Mo.

Campaña de Victoria **Chattanooga**

22-24 de junio
Chattanooga, Tenn.

Convención de Creyentes del Suroeste

31 de julio - 5 de agosto
Fort Worth, Texas

Convención Latinoamericana de Fe

6-9 de Septiembre
Bogotá, Colombia

Campaña de Victoria **St. Louis**

26-28 de octubre
St. Louis, Mo.

Campaña de Victoria **Omaha**

9-11 de noviembre | Omaha, Neb.

HABRÁ TRADUCCIÓN EN ESPAÑOL

Para información actualizada
sobre eventos, visita

ES.KCM.ORG/EVENTOS

todo. Entonces, cuando el diablo se mete con nosotros, podemos acorralarlo contra la pared en el Nombre de Jesús.

Podemos decir, “Diablo, tú y yo vamos a tener una pelea, y en el Nombre de Jesús voy a ganar”, y el huirá de nosotros (Santiago 4:7). Nos dará el mismo respeto que le muestra a Jesús Mismo porque, en ese Nombre todopoderoso, ya hemos ganado.

De hecho, el diablo comprende esta realidad mejor que la mayoría de los cristianos. Él y todos sus secuaces tiemblan cuando un hijo de Dios nacido de nuevo que tiene fe en el Nombre de Jesús lo pronuncia, porque saben lo que ese Nombre representa. Son plenamente conscientes de que Jesús no sólo heredó ese Nombre, no sólo le fue otorgado por el Dios Todopoderoso, sino que lo consiguió a través de Su conquista. Se lo ganó entendiendo la mayor batalla jamás librada y saliendo victorioso desde las mismas entrañas del infierno.

Una derrota inolvidable

El diablo nunca olvidará la derrota que Jesús le infligió junto a sus fuerzas malignas aquel día. Los cogió totalmente por sorpresa porque pensaban que por fin lo habían vencido. Habiendo llevado a cabo su complot para crucificarlo, fueron testigos de Su muerte en la cruz como todo pecador. Le habían oído gritar las primeras palabras del Salmo 22: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» Habían presenciado el momento en que exhaló Su último aliento y lo vieron descender a lo más bajo del infierno, donde sería torturado más de lo que ningún hombre había sido, o sería en el futuro.

Por supuesto, todavía no habían comprendido la razón. Sólo más tarde salió a la luz la verdad: Jesús no murió ni fue al infierno porque hubiera pecado. No era un pecador. Lo hizo para pagar el precio del pecado de toda la humanidad, para siempre. Por la fe, Él tomó sobre Sí mismo cada pecado que alguna vez hubiera sido o fuera cometido por cualquier ser humano para que, por la fe, quienquiera que creyera en Él, «fuéramos hechos justicia de Dios» (2 Corintios 5:21).

Jesús sufrió «los dolores de la muerte» (plural) por nosotros al morir tanto física como espiritualmente (Hechos 2:24, RVA-2015), para que nosotros pudiéramos vivir.

“Hermano Copeland, has ido demasiado

lejos”, podrías decir. “Jesús no murió espiritualmente. Tampoco fue al infierno.”

Sí, lo hizo. Hebreos 2 lo deja muy claro. Dice que, por un período de tiempo, Dios clasificó al Hijo del hombre como «un poco menor que los ángeles» (versículo 7). El diablo es un ángel caído. Es el ángel de la muerte. Por eso, cuando Jesús «se humilló a Sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz» (Filipenses 2:8), cayó bajo una sentencia de muerte física y espiritual.

Hace años, un pastor metodista recibió la confirmación de esta revelación de una manera inusual. Se había enterado por algunos miembros de su congregación de que yo había estado predicando en una de las iglesias locales de la ciudad que Jesús había ido al infierno por nosotros, y se había enfadado tanto, que decidió enfrentarme.

En medio de uno de mis servicios vespertinos, entró por la puerta y se dirigió hacia el estrado. Al verle venir hacia mí, no sabía qué esperar. Era un hombre grande y podía ver que era fornido, así que dije para mis adentros: “¡Jesús, ahí viene!”

Justo antes de alcanzar la tarima, me señaló con el dedo con el ceño fruncido y empezó a atacarme verbalmente. Pero, en ese instante, el Señor lo llenó con el Espíritu Santo. Las únicas palabras en español que pudo expresar fueron: “Te diré...” y a continuación todo lo que pudo hacer fue hablar en lenguas. Se tapó la boca con la mano y finalmente agachó la cabeza y se fue.

Más tarde, vino a verme y me dijo: “¡Copeland, te pido disculpas! Cuando llegué a casa anoche, no podía dormir, así que fui a la iglesia y me arrojé al suelo orando en otras lenguas. ¡Fue una experiencia hermosa! Después de un rato, me detuve y dije: ‘Jesús, ¿de verdad fuiste al infierno?’ y Él me contestó: “*Será mejor que lo creas, amigo. Si yo no hubiera ido, te tocaría ir a ti.*” (ver Hechos 2:27).

Eso nos aplica a todos. Estaríamos destinados al infierno si Jesús no hubiera ido allí en nuestro lugar. Pero, gloria a Dios, Él lo hizo. De hecho, fue cuando Él estaba en las profundidades del infierno que el diablo y todas las huestes demoníacas se dieron cuenta del catastrófico error que habían cometido.

Como dice 1 Corintios 2:8: «nunca habrían crucificado al Señor de la gloria» si hubieran

2023 BRANSON

ABRIL
13-15

Kenneth Copeland y Jerry Savalle



CAMPAÑA
DE VICTORIA

HABRÁ TRADUCCIÓN EN ESPAÑOL

¡NECESITAMOS SU FE EN LA SALA!

Inscríbete hoy mismo: **KCM.ORG/BRANSON**

ROKU®

Los Ministerios Kenneth Copeland
lanzan su canal en español,
en la plataforma ROKU.

Roku Express



Roku Stick

Roku Ultra

Nuestro Canal ROKU:
“Ministerios Kenneth Copeland”
ya está disponible.



DISPONIBLE EN TUS TIENDAS PRINCIPALES

El Nombre de Jesús te eleva a un lugar donde puedes mirar al diablo y decirle: "¡Ponte bajo mis pies!"

sabido lo que Dios había planeado. Pero no tenían ni idea. Una vez que metieron a Jesús en el infierno, Él se quedó encerrado en La PALABRA de Dios y se negó a soltarla. Habiendo citado el primer versículo del Salmo 22:1 en la cruz; en el mismo infierno, declaró el resto de los versículos:

«Dios mío, te llamo de día, y no me respondes; te llamo de noche, y no hallo reposo. Tú eres santo, tú eres rey; tú eres alabado por Israel. Nuestros padres confiaron en ti; en ti confiaron, y tú los libraste. A ti clamaron, y fueron librados; en ti confiaron, y no quedaron en vergüenza.... Anunciaré tu nombre a mis hermanos; te alabaré en medio de la comunidad. Ustedes, los que temen al Señor, ¡alábenlo!... El Señor no rechaza al afligido, no desprecia a los que sufren, ni esconde de ellos su rostro; cuando a él claman, les responde. Yo lo alabaré en medio de la comunidad, y ante los que le temen cumpliré mis promesas... Todos los rincones de la tierra invocarán al Señor, y a él se volverán; ¡ante él se inclinarán todas las naciones! El reinado es del Señor, y él gobierna a todas las naciones» (versículos 2-5, 22-25, 27-28).

¡Jesús alabó a Dios en el infierno! Y lo hizo, según esos versículos, en medio de la comunidad.

¿Cuál comunidad? La gran comunidad de los santos difuntos del Antiguo Testamento. Lo estaban observando desde el lugar conocido como "El Paraíso". A través del gran abismo que los separaba, podían ver a Jesús y Él podía verlos a ellos, así como Lázaro y el hombre rico podían verse el uno al otro en Lucas 16.

Todos los que figuran en el salón de la fama de la fe de Hebreos 11 estaban observando la gran batalla espiritual que ese día se libraba en el infierno. Todos ellos estaban escuchando a Jesús alabar a Su Padre celestial... cuando, de repente, la voz del Padre irrumpió resonante desde el cielo. Sacudiendo los mismos cimientos del dominio de satanás con las palabras registradas en Hebreos 1:5-8, Él le respondió a Jesús:

«Tú eres mi Hijo. Yo te he engendrado hoy.» ...

«Yo seré su Padre, y él será mi hijo.» ...

«Que lo adoren todos los ángeles de Dios.»

Pero del Hijo dice: «Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; el cetro de tu reino es un cetro de justicia»

El Nombre sobre todo nombre

Con esas palabras, Jesús nació de nuevo. Fue librado de «los dolores de la muerte; puesto que era imposible que él quedara detenido bajo su dominio» (Hechos 2:24, *RVA-2015*). Dios lo resucitó y, a partir de ese momento, convirtió aquella batalla en una derrota.

Procedió a «anular mediante la muerte el poder de aquel que tenía el poder de la muerte, es decir, el diablo» Hebreos 2:14, *Nueva Biblia de las Américas*. «Desarmó además a los poderes y las potestades, y los exhibió públicamente al triunfar sobre ellos en la cruz» (Colosenses 2:15). Luego «subió a lo alto, llevó cautiva la cautividad [liderando un tren de enemigos vencidos]» (Efesios 4:9, *Biblia Amplificada, Edición Clásica*).

¡Jesús despojó al diablo de todo aquel día! No le dejó más arma que el temor. Hizo que el diablo se postrara ante Él, le arrebató sus llaves en el mismo infierno, y volviendo al cielo como vencedor, recibió el Nombre de Dios Todopoderoso, el Nombre sobre todo nombre: «para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios el Padre» (Filipenses 2:10-11).

Jesús no necesita ese Nombre en el cielo, pero nosotros lo necesitamos en la tierra. El diablo sigue rondando el planeta buscando a quién devorar, y el Nombre de Jesús es el único Nombre que puede detenerlo. «En ningún otro hay salvación, porque no se ha dado a la humanidad ningún otro nombre bajo el cielo mediante el cual podamos alcanzar la salvación» (Hechos 4:12).

El Nombre de Jesús es un arma en las manos de la Iglesia contra toda maldad, el diablo y todo lo que él representa. Como creyentes tenemos poder en ese Nombre. Podemos pronunciar Su Nombre como si fuera nuestro, porque lo es.

Jesús es nuestro Hermano de sangre mayor. Somos Sus coherederos (Romanos 8:17) y hemos nacido «del Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien recibe su nombre toda familia en los cielos y en la tierra» (Efesios 3:14-15). El Nombre de Jesús nos

pertenece tanto como a Él, y ese Nombre es «Torre fortificada» (Proverbios 18:10, RVA-2015). «Está muy por encima de todo principado, autoridad, poder y señorío, y por encima de todo nombre que se nombra, no sólo en este tiempo, sino también en el venidero» (Efesios 1:21).

El Nombre de Jesús te eleva a un lugar donde puedes mirar al diablo y decirle: «¡Ponte bajo mis pies!»

Un creyente que entendió esto demasiado bien fue Smith Wigglesworth. Fue un predicador de fe pentecostal que ministró a principios de 1900. Una vez entró en una sesión de espiritismo donde la gente estaba usando el poder demoníaco para hacer levitar una mesa. Pensaron que se impresionaría, pero no fue así. Simplemente le ordenó a la mesa: «¡Baja!», luego gritó el Nombre de Jesús y la mesa cayó al suelo con tanta fuerza que se hizo añicos.

Otro valiente hombre de Dios, Lester Sumrall, me contó de un incidente similar en África. Una iglesia local estaba teniendo un derramamiento maravilloso del Espíritu Santo, y el brujo de la zona se molestó porque un pariente suyo participó, fue sanado y nació de nuevo. Decidido a probar que su poder era mayor que el poder que operaba en la iglesia, el brujo se presentó en uno de los servicios.

Allí mismo, frente a toda la congregación, se puso de pie y comenzó a levitar. Subía... y bajaba... subía... y bajaba. «¿Qué les parece?», les dijo. Sin impresionarse, los miembros de la iglesia siguieron alabando el Nombre de Jesús. Cuando el brujo intentó levitar de nuevo, no pudo. Saltó en el aire un par de veces, pero no funcionó. «¿Qué me está pasando?», gritó.

Finalmente, cayó de bruces, entregó su corazón al Señor y fue lleno del Espíritu. Cuando levantó la vista, para su sorpresa, vio que Dios había hecho levitar a toda la congregación a su alrededor. Entonces, en el Nombre de Jesús, saltó de nuevo y levitó junto con ellos.

¿Por qué no hemos visto más cosas por el estilo?

Mientras seguimos creciendo en nuestra revelación del poder del Nombre de Jesús, ¡lo veremos! Resistiremos al diablo y huirá de nosotros aterrorizado. El retrocederá cada vez que lo desafiemos a pelear porque él sabe que no puede contra nosotros. Él sabe que por el poder del Nombre de Jesús, ¡ya hemos ganado! 🏆



PALABRAS DE FE

Permanezca Firme en la Paciencia

«A fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas» (Hebreos 6:12).

Usted ha estado viviendo por fe y ha estado confiando en que Dios suplirá lo que necesita. Pero ¿qué hace cuando las respuestas parecen retardarse y siente el deseo de darse por vencido?

¡Sea paciente!

En estos días no se habla mucho acerca de la paciencia. Pero, cuando se trata de recibir de Dios, es tan importante como la fe. La paciencia hará la diferencia entre el éxito y el fracaso.

La paciencia ciñe y sostiene la fe hasta que el resultado se manifiesta. Después de que usted haya meditado en las promesas de Dios y las tenga en su espíritu, la paciencia le animará a permanecer firme. La paciencia es poder. Ésta tiene el valor de rechazar la mentira de Satanás, la cual dice que la Palabra de nada le servirá. La paciencia sabe que la Palabra de Dios nunca ha fallado. La paciencia no se retirará atemorizada, sino que seguirá en la fe hasta que reciba la respuesta.

Cuando los resultados de su fe parezcan retardarse, ¡no se dé por vencido! Continúe pacientemente dándole prioridad a la Palabra de Dios en su vida y puede estar seguro de que recibirá la promesa de Dios.

—Gloria Copeland



UNA MEJOR MANERA

Los viajes por carretera hacían que Lynette se adormeciera. El murmullo de las voces de sus padres en el asiento delantero. El sonido rítmico de los neumáticos sobre el asfalto. La luz del sol cálido en su rostro. Apoyó la cabeza contra la ventanilla... y se quedó dormida.

Su familia era unida y cariñosa – una familia que amaba a Dios.



“A veces, obedecer a Dios va en contra de nuestra inclinación natural”, dice Keith. “Yo tenía una idea de cómo manejar nuestras finanzas, pero Dios me mostró un camino diferente.”

Para Lynette, su fiel asistencia a la iglesia había comenzado nueve meses antes de que ella naciera. Su padre era diácono y líder en su congregación. Siempre llegaban temprano. Su papá tenía siempre reuniones, así que se iban unas dos horas después de que terminara el servicio.

A Lynette no le importaba. Quería tanto a sus padres que, de niña, había formado la opinión de que cualquiera que creyera de otra manera estaba equivocado. Nunca había cuestionado esa opinión.

Amaba la forma en que sus padres amaban a Dios. Estaba fascinada por su sabiduría. El día que su prometido rompió su compromiso, corrió a casa y cayó en los fuertes brazos de su padre. Con el corazón roto y sollozando, se había quedado atónita ante la respuesta.

“Hemos orado para sacarlo de tu vida.”

Mirando hacia atrás, sólo podía agradecerle a Dios por ello.

Al despertarse, el sol resplandeciente se posaba sobre sus ojos. En ese momento, perdió el conocimiento y sufrió un ataque de convulsiones. Sus padres, frenéticos, detuvieron el auto. Sabían a lo que se enfrentaban: una convulsión tónico-clónica. Su bisabuela tenía antecedentes de epilepsia. También su tía.

Esta no había sido la primera ocurrencia. A los 9 años, había estado en la escuela bíblica de vacaciones haciendo un proyecto de manualidades con camisetas teñidas. Se

detuvo un momento para mirar al sol y sufrió un ataque. Por aquel entonces, todas las pruebas eran normales. El médico les dijo a sus padres que la trajeran si volvía a tener otro episodio.

Esta vez los resultados no fueron normales. Le diagnosticaron epilepsia fotosensible.

Una mente inquisitiva

“Me diagnosticaron epilepsia en 1996”, recuerda Lynette. “Me dieron medicación para controlar los ataques. A los dos meses conocí a Keith Miller en la universidad. Empezamos a salir y nos gustamos mucho. Keith se había criado en la misma denominación que yo. Entonces, sus padres empezaron a escuchar a un tipo llamado Kenneth Copeland. Fue entonces cuando se pasaron a las iglesias pentecostales.”

“Era un territorio incómodo para mí. Creía que cualquier hombre cuyas enseñanzas pudieran sacar a una familia de la denominación correcta estaba equivocado. Pensaba que era un charlatán.”

“Siempre he sido una persona muy universitaria. Me gusta investigar en la Biblia y buscar la verdad. Me licencié en civilizaciones antiguas, sobre todo en Grecia y Roma. Me gustan las cosas que requieren mucha investigación. Estoy dispuesta a aceptar la verdad cuando la veo en la Biblia. De lo contrario, soy la que irrumpe en cualquier multitud.”

“Cuando le conté a Keith sobre mi

LEA TODA LA BIBLIA		
ABRIL		
	Antiguo Testamento	Nuevo Testamento
Sab 1	Deut. 1:1-2:15	
Dom 2	Sal. 42-44; Pro. 9	
Lun 3	Deut. 2:16-4:14	Luc 22
Mar 4	Deut. 4:15-5:33	Luc 23
Mier 5	Deut. 6:1-8:10	Luc 24
Jue 6	Deut. 8:11-10:22	Juan 1
Vie 7	Deut. 11-12	Juan 2
Sab 8	Deut. 13:1-15:11	
Dom 9	Sal. 45-48; Pro. 10:1-17	
Lun 10	Deut. 15:12-18:8	Juan 3
Mar 11	Deut. 18:9-21:9	Juan 4
Mier 12	Deut. 21:10-23:18	Juan 5
Jue 13	Deut. 23:19-26:15	Juan 6
Vie 14	Deut. 26:16-28:32	Juan 7
Sab 15	Deut. 28:33-29:29	
Dom 16	Sal.. 49-50; Pro. 10:18-32	
Lun 17	Deut. 30:1-32:14	Juan 8
Mar 18	Deut. 32:15-33:29	Juan 9
Mier 19	Deut. 34:1-Josh. 3:8	Juan10
Jue 20	Jos. 3:9-6:11	Juan 11
Vie 21	Jos. 6:12-8:23	Juan 12
Sab 22	Jos 8:24-10:27	
Dom 23	Sal. 51-55; Pro. 11:1-23	
Lun 24	Jos. 10:28-12:24	Juan 13
Mar 25	Jos. 13:1-15:12	Juan 14
Mier 26	Jos. 15:13-16:10	Juan 15
Jue 27	Jos. 17:1-19:16	Juan 16
Vie 28	Jos. 19:17-21:19	Luc 17
Sab 29	Jos. 21:20-22:34	
Dom 30	Sal. 56-59; Pro. 11:24-12:11	

diagnóstico, su respuesta no fue la que esperaba.”

“Sabes que puedes ser sanada de eso, ¿verdad?”

“Sé que Dios sana a algunas personas.”

“No me refiero a eso. Dios sanará a cualquiera que tenga fe para creer.”

“Eso suena a alguna tontería pentecostal.”

No importaba lo que Keith dijera; si no estaba de acuerdo con la teología de Lynette, ella argumentaba que él estaba equivocado. Salieron juntos durante la universidad, discutiendo cada vez que surgía el tema.

“Lynette, necesitas creer que Dios te sanará específicamente.”

“No soy idiota. Creo que Dios puede sanar. ¿Pero no decide Él a quién sanará?”

“No, eso no es lo que dice la Biblia. Hay mucho en ella que depende de lo que creamos.”

Lynette utilizó sus habilidades de investigación para encontrar escrituras que le demostraran que estaba equivocado.

Fue más difícil de lo que ella esperaba. *No pudo encontrarlas.*

Una pequeña oración

Un fin de semana Lynette estaba en casa visitando a su familia. Hablando por teléfono con Keith, tuvieron la peor pelea de su vida. Le gritó y tiró el teléfono a la escalera. Bajó un escalón y elevó una plegaria.

“OK Dios, si él tiene razón, entonces recibo esta sanación, como él está hablando. Como él dice que funciona. Ayúdame a entenderlo. Amén.”

Cogiendo el teléfono, le dijo: “Acabo de hacer tu oración.”

“¿Qué?”

“Como lo escuchaste. Oré como tú querías.”

Fue entonces cuando comenzó la verdadera batalla. Lynette empezó a tener más convulsiones y tuvo que aumentar la dosis de su medicación.

A pesar de sus discusiones sobre la sanidad, el resto de su relación fue maravillosa. En el 2000, se casaron.

“¿Por qué no escuchas uno de estos mensajes de Kenneth Copeland?”, le preguntó Keith.

Lynette se negó. En su lugar, Keith le dio escrituras sobre sanidad.

“Las palabras marcan la diferencia”, le dijo. “¿Por qué no lees esas escrituras en voz alta?”

Después añadió: “¿Por qué no las lees con tu nombre?”

La estaba empujando a dar pequeños pasos hacia la fe.

En el 2004, además de luchar por recuperar su salud, Keith y Lynnette tenían problemas económicos. En un esfuerzo por ayudar, la madre de Keith le dio a Lynette un libro sobre finanzas de Kenneth Copeland.

El dilema de la lavandería

“No tenía ni idea de qué hacer con ese libro”, admite Lynette. “Desde luego, no iba a leerlo. Por extraño que parezca, lo puse encima del cesto de la ropa sucia. Podría haber hecho otras cien cosas con él. Podría haberlo metido en una caja y guardado en el desván. Podría haberlo puesto en una estantería. Podría haberlo quemado. Podría haberlo regalado. Podría haberlo vendido.”

“Al contrario, lo puse encima del cesto de la ropa sucia. Muchas veces al día, cogía el libro cuando agregaba más prendas. Cada vez que lavaba una carga de ropa, tenía que tocar ese libro. Eso duró dos años, hasta que me irrité.”

“Mantuve mi casa en orden excepto por ese estúpido libro. Decidí leerlo para probar que Kenneth Copeland estaba equivocado. No lo estudié para aprender nada. Lo leí analizándolo con un peine fino para demostrar que estaba equivocado. Busqué cada escritura y cada escritura implícita. De principio a fin, no pude encontrar nada malo en él. Frustrada, lo puse en una estantería.”

“A principios de 2006, lo retomé y volví a leerlo, esta vez para ver si podía aprender algo. Mientras estudiaba el libro, descubrí que él sabía algunas cosas sobre finanzas que nosotros necesitábamos aprender. Fue entonces cuando Keith admitió que tenía más libros de Kenneth Copeland y Kenneth Hagin.”

“¿Me estabas escondiendo esos libros?”, le preguntó Lynette.

“No los escondía. Estaban en el estante. Sólo que no anunciaba que los estaba leyendo.”

Antes de que Lynette y Keith se casaran, su médico le había explicado que la medicación que tomaba para controlar las convulsiones podía causar defectos de nacimiento. Por lo tanto, Lynette había decidido no tener hijos. Aunque Keith lo entendía, tenía fe en su sanación y en tener niños.

Un día, mientras leía la Biblia, Lynette se dio cuenta de que las Escrituras parecían indicar que Dios deseaba que los cristianos tuvieran hijos. “De acuerdo, Dios”, oró. “Aquí tienes. Esta es una oración única.

Si estoy equivocada acerca de tener hijos, cambia mi actitud. En el nombre de Jesús. Amén. Y esta es la última vez que diré algo al respecto.”

Un intervalo largo

Unos meses más tarde, durante un examen de rutina, el médico de Lynette se preocupó mucho por su corazón. “Su intervalo QT es extremadamente largo, y me preocupa su corazón”. Su neurólogo recibió el reporte.

“Les dije que creía que la medicación estaba causando el problema cardíaco”, recuerda Greg, “pero no estuvieron de acuerdo. Sin embargo, una vez que le retiraron los anticonvulsivos ya no pudieron encontrar el QT tan largo.”

“Llevaba ocho o nueve años tomando medicación”, recuerda Lynette. “Dejarla me daba miedo. Sentía que tenía más actividad en el electroencefalograma de la que había tenido nunca. Estaba tan enfadada que empecé a golpear el volante y a gritar: ‘¿Sabes qué? ¡No recibo esto! ¡No lo recibo! Satanás, apártate de mi camino en el nombre de Jesús.’”

Cuando Keith y Lynette se reunieron con la neuróloga para ver los resultados del electroencefalograma, ella les dijo que no había nada anormal.

Nerviosa, Lynette le preguntó: “¿Puede repetirlo de nuevo?”

“No se ven convulsiones, ni picos nerviosos en tu electroencefalograma.”

Keith se quedó sentado con una enorme sonrisa en la cara. Cuando el médico salió de la habitación, rieron, lloraron y alabaron a Dios.

Lynette estaba sana.

Dios lo había hecho, tal como Keith dijo que lo haría.

Un año después, Lynette le dijo a Keith que quería tener un bebé.

En el 2008 nació su hija Cora. Lynette ya no era considerada de alto riesgo. El embarazo, el parto y el alumbramiento fueron normales. Cora tiene ahora 14 años.

En el 2012 nació su hijo Eric. Ahora tiene 12 años. Después vino Daci, que ahora tiene 11. Y luego llegaron Ioan, de 6 años, y Elora, que ahora tiene 4.



“Estaba tan enfadada que empecé a golpear el volante y a gritar: ‘¿Sabes qué? ¡No recibo esto! ¡No lo recibo! Satanás, apártate de mi camino en el nombre de Jesús.’”

Contraataque

“Dios bendijo nuestras vidas de maneras asombrosas”, recuerda Keith. “Lynette estaba totalmente sanada. Nuestra familia florecía con los niños. Cuando nos mudamos a Pensilvania, Lynette aceptó asistir a una iglesia pentecostal. Recibió el Bautismo del Espíritu Santo con evidencia de hablar en lenguas.”

“Siempre me he considerado un hombre de fe. Eso era realmente sólido en mi vida. Habíamos disfrutado de muchas victorias de fe; sin embargo, no estaba preparado para lo largo y duro que fuimos golpeados financieramente. Sé que Dios dijo que nunca permitiría más de lo que pudiéramos soportar.

**SÚMATE A
NOSOTROS
PARA
ENSEÑARLES
A LOS
CREYENTES
A CÓMO USAR
SU FE.**

ES.KCM.ORG/COLABORADOR
1-800-600-7395 sólo en los EE. UU.

Pero fuimos golpeados con una cosa tras otra... tras otra... tras otra.”

“Habíamos pasado por la recesión de 2008. En el 2010, lo peor parecía haber pasado, y acepté un trabajo en Pensilvania. Sin embargo, el mercado inmobiliario no se había recuperado. Teníamos bastante capital en nuestra antigua casa, pero estuvo dos años en el mercado sin venderse. Pagábamos el alquiler en Pensilvania y la hipoteca de nuestra casa anterior. Cuando por fin se vendió, no ganamos ni un centavo.”

“Con el tiempo, la empresa para la que trabajaba me pidió que hiciera algunas cosas que no estaban bien. Me dijeron que, o hacía lo que me pedían, o renunciara. En ese momento estaba entrevistándome con otra empresa que quería contratarme. Acepté el trabajo y renuncié. La nueva empresa tuvo problemas económicos y me dijo que ya no podía contratarme.”

“Tenía una familia en crecimiento y no era exigente. Estaba dispuesto a trabajar en cualquier sitio, pero necesitaba un empleo. Durante nueve meses, solicité trabajo todos los días. Incluso me llamaron para entrevistarme, pero las puertas se me cerraban en las narices. Un amigo de la iglesia me dejó trabajar para su empresa como contratista independiente haciendo trabajos de pintura.”

“Un año más tarde, me ofrecieron un trabajo en el que ganaba más dinero del que había ganado en mi vida. Aunque estaba a dos horas de distancia y no podíamos permitirnos mudarnos, acepté el trabajo y viajaba todos los días. Me dieron una lista de cosas que querían que hiciera. Trabajé duro, haciendo todo lo que me pedían con excelencia. Estaban maravillados con mi trabajo y con lo que había conseguido. Estaba listo para una nueva lista, pero básicamente me había quedado sin trabajo. No tenían nada más que hacer.”

El poder de la actitud

“Para entonces, ya estaba harto. Estaba desempleado y no veía que Dios me ayudara. Mi actitud empeoró, quejándome con Él de mi situación. Un año se convirtió en otro y luego en otro. El mismo tipo de cosas seguían sucediendo. La cruel verdad es que me volví amargado. Había cosas que quería hacer por mi esposa y mis hijos. Por ejemplo, nunca habíamos tenido vacaciones. Le dije: ‘Mira Dios, si no vas a arreglar el problema, entonces no quiero hablar contigo.’”

En el 2017, los Miller tocaron fondo. Estaban atrasados con las cuentas. Keith

se enfermó. Lynette se enfermó. Algunos de los niños enfermaron. No podían pagar el alquiler. El arrendatario los ayudó un par de meses, pero luego los desalojaron. Se quedaron sin hogar, o lo habrían estado si unos amigos no les hubieran dejado mudarse con ellos. Keith estaba destrozado. En el suelo, llorando, exclamó: “Dios, me arrepiento de mi horrible actitud. Por mi falta de fe y todas mis dudas. Me rindo ante Ti. Confío en Ti.”

En su amorosa bondad, el Señor le susurró a Keith: “Todo va a salir bien.”

Alguien a quien habían llamado por una casa de alquiler les devolvió la llamada. “Oí que estaban interesados en esta casa”, comenzó. “Tengo que limpiarla y prepararla para alquilarla, pero me gustaría mostrárselas.”

“Antes de que lo hagas, tengo que contarte nuestra situación financiera”, le respondió Lynette.

“No, no tienes que hacerlo. Sé que la gente pasa por momentos difíciles. Estoy dispuesta a darte una oportunidad.”

Cuatro semanas después, se mudaron a la casa. Aunque Keith tenía trabajo, seguían abrumados por las deudas y los cobradores.

Lecciones aprendidas

“Cuando me arrepentí y le pedí a Dios que me mostrara en qué había fallado, aprendí algunas cosas”, explica Keith. “Lo primero que me enseñó fue que Dios ama al dador alegre. Yo no había dado con alegría. Había sido fiel al diezmo, pero daba mis diezmos con el mismo sentido de obligación con el que pagaba mis cuentas. Eso fue lo primero que cambié.”

“Lo siguiente que el Señor me mostró fue que, aunque habíamos sido fieles en dar el diezmo de nuestros ingresos, no dábamos ofrendas. Sabía que teníamos que corregir eso, aunque no sabía de dónde vendría el dinero.”

Lynette tenía \$4 dólares en el bolsillo que iba a utilizar para comprar leche para el bebé. Ella y Keith creían que Dios quería que sembraran esa cantidad en los Ministerios Kenneth Copeland.

“Señor, sé que me amas, pero me estás pidiendo que regale el dinero que necesito para comprar la leche del bebé. No sé si pueda hacerlo. Sin mencionar que es una ofrenda realmente *vergonzosa*.”

Dios siguió instándola a dar el dinero. Finalmente, lo metió en un sobre y lo selló. Caminar hasta el buzón fue algo insoportable. Finalmente, se obligó a meterlo dentro y marcharse. En la iglesia, alguien les

dio \$10 dólares. No sólo tenía suficiente para leche, sino que compró un par de cosas más que necesitaban.

Liberando su fe, Keith y Lynette acordaron enviar a KCM una ofrenda de \$5 dólares mensuales. El acoso de los cobradores y las tarjetas de crédito al tope hicieron que fuera un verdadero sacrificio. Al año siguiente de comenzar a sembrar en KCM, las cosas cambiaron. Aunque el ingreso de Keith permaneció igual, pudieron pagar sus tarjetas de crédito, cuentas médicas y su auto.

Las matemáticas de Dios

“A veces obedecer a Dios va en contra de nuestra inclinación natural”, dice Keith. “Yo tenía una idea de cómo manejar nuestras finanzas, pero Dios me mostró un camino diferente. Durante ese proceso, nos convertimos en dadores gozosos y alegres.”

“Mientras trabajábamos para salir de nuestras deudas, un par de amigos nuestros tenían problemas económicos y necesitaban un auto. Les ofrecimos uno de los nuestros. No acabaron aceptándolo, pero ese dar con alegría había hecho que apartáramos la vista de nuestros problemas y nos centráramos en ayudar a los demás. Esa diferencia fue radical.”

“Antes de que nos diéramos cuenta, habíamos saldado más de \$100.000 dólares en deudas. Puedo decir honestamente que no entendemos las matemáticas de Dios, pero las disfrutamos. Estábamos felices cuando pudimos asistir a la Campaña de la Victoria de Knoxville.”

“Enviamos a nuestros hijos a un campamento de verano y luego nos tomamos unas vacaciones familiares. Fuimos a las cataratas de Niágara, al Encuentro del Arca (*Ark Encounter*) en Kentucky y al lago Erie. Probablemente recorrimos un par de miles de kilómetros. Al final, los niños nos preguntaron si podíamos quedarnos en casa un tiempo.”

“Ser colaboradores de KCM ha sido nada menos que un salvavidas para nosotros. Sembrar en este ministerio es poner nuestra semilla en tierra fértil. Vivimos bajo la maravillosa bendición de Dios. Rastreo esa bendición hasta mis padres que se hicieron colaboradores con ellos mientras nos alimentábamos de sus enseñanzas. Estoy feliz de que mi esposa y yo estemos de acuerdo en usar nuestra fe. Ahora estamos ayudando a difundir esa buena nueva a toda una nueva generación.” 🍷



por Keith Moore

Plenamente convencido y en

REPOSO TOTAL



“HOY TOMA LA DECISIÓN DE CONFIAR; DE ESTAR COMPLETAMENTE CONVENCIDO DE QUE AQUELLO QUE DIOS HA PROMETIDO, ÉL LO HARÁ. LUEGO, ¡ENTRA EN ESE DESCANSO Y PERMANECE ALLÍ HASTA QUE RECIBAS LA RESPUESTA QUE HAS ESTADO ESPERANDO!”

Has notado alguna vez que, cuando un niño tiene algo que no quiere que le quites, lo toma con fuerza y dice algo como: “¡No, es MIO!” ¡No lo soltará ni te dejará quitárselo de las manos sin una pelea! Él o ella ya tiene lo que quiere, y no le atemoriza decir que es suyo—¡que le pertenece!

¡Si los cristianos tan solo tuvieran la misma clase de tenacidad cuando se trata de pelear en contra del diablo!

¡Es una pelea! De hecho, en una de las cartas que Pablo

le escribió a Timoteo para animarlo, Pablo la llamó “la buena batalla de la fe”, y dijo: «Presenta la buena batalla de la fe, aférrate a la vida eterna, a la cual también fuiste llamado cuando hiciste la buena profesión delante de muchos testigos» (1 Timoteo 6:12).

¿Cómo peleamos esta buena batalla de la fe? Ese versículo que acabamos de leer nos lo revela. Dice: «...aférrate a la vida eterna, a la cual también fuiste llamado cuando hiciste la buena profesión delante de



Keith Moore
es el fundador y
el presidente del
Ministerio Moore
Life y la Iglesia
Faith Life en
Branson, Missouri,
y Sarasota, Florida.

Para recibir más
información sobre
el ministerio y
material, visita:
moorelife.org.



**Mira a
Keith Moore en**

VICTORY
C H A N N E L

Domingo 7 a.m. | Martes 9 a.m.
Viernes 11:30 p.m. | Sábado 8:30 a.m. | 5 p.m.
Zona Este EE. UU.

muchos testigos». *Profesión* es la palabra que usa la versión Reina Valera para traducir la palabra *confesión*. Así que podemos ver que *aferrarse* es parte de la pelea y también lo es la *confesión*. Tal como ese niño, nosotros tenemos que aferrarnos a lo que queremos, confesar que es nuestro ¡y no darnos por vencidos sin una pelea!

¿Qué usamos para pelear?

¡Nuestra fe!

Segunda Corintios 4:13 dice: «Pero en ese mismo espíritu de fe, y de acuerdo con lo que está escrito: «Creí, y por lo tanto hablé», nosotros también creemos, y por lo tanto también hablamos». Aquí Pablo se refiere al espíritu de fe. La Biblia también dice que no hemos recibido un espíritu de temor (1 Timoteo 1:7) El espíritu de fe no es el conocimiento de la fe, y el espíritu de temor no son solamente los sentimientos de miedo. No tienes que entender para poder creer o confiar. La fe es una elección. Creer es una elección, y confiar es una decisión.

Escuchas a la gente decir: «¡No lo puedo creer! ¡No es cierto!» Sin embargo, esa declaración no es cierta porque la fe no se basa en ninguna clase de entendimiento o conocimiento. Se trata de una decisión. El hermano Kenneth E. Hagin en una ocasión dijo que cuando niño, no podía entender cómo una vaca marrón podía comer pasto verde y producir leche de color blanco, y luego cuando batían la leche, esta se convertía en mantequilla amarilla. Sin embargo, a pesar de que trataba de entenderlo, el disfrutaba de la leche y la mantequilla. Disfrutaba el helado. No necesitas entender para poder creer. No tienes que entender para poder disfrutar.

Proverbios 3:5 dice: «Confía en el Señor con todo tu corazón; no dependas de tu propio entendimiento» (NTV). Así que la fe y el entendiendo no son lo mismo. Él los está contrastando. ¿Con qué parte de tu ser confías? No es con tu cabeza. De hecho, el hermano Hagin solía decir: «La fe funcionará en tu corazón, aun con duda en tu cabeza». El enemigo tratará de hacerte creer que un pensamiento fugaz es lo mismo que vacilar y que no recibirás nada (Santiago 1:6-7). Solamente porque un sentimiento o pensamiento se cruce por tu mente, no significa que has cambiado tu decisión de creer en tu corazón.

Caminar por fe no significa que no tendrás desafíos

¿Por qué menciona que no te apoyes en tu propio entendimiento? Porque también serás tentado. Nos está diciendo por adelantado que no debemos apoyarnos en nuestro propio entendimiento—la cabeza, los razonamientos, los pensamientos o sentimientos. Si el enemigo puede arrinconarte en el ámbito del razonamiento, te vencerá. Sin embargo, si permaneces en el ámbito de la fe, él no

podrá hacerte nada. Sin importar cuántos pensamientos negativos nos lance, sin importar cuántos malos sentimientos tengas, tú no cederás. Los harás a un lado y dirás: «No, he decidido lo que creeré.» Lo habrás decidido en tu corazón.

Segunda Corintios 4:8-9 dice que: «...estamos atribulados en todo, pero no angustiados; en apuros, pero no desesperados; perseguidos, pero no desamparados; derribados, pero no destruidos».

«Estamos atribulados en todo».

Esa palabra *atribulados* significa “estar atestado, empujado o presionado”. ¿Alguna vez has sentido como si algo te estuviera empujando en contra? ¿Cómo si algo te estuviera presionando? Pablo dice que nos sucede en todo. No es falta de fe cuando reconoces que estás lidiando contra algo. La fe no es llamar esas cosas que *son* como si *no* fueran. ¡No! La fe es llamar las cosas que *no* son como si fueran! ¡Lo físico es real! A pesar de ser temporal, es real. Algo te empujará. Es la realidad. Tú no puedes controlar todo lo que trata de empujarte. Sin embargo, sí estás en control de cómo respondes.

Pablo dice que estamos atribulados en todo. Nosotros hemos estado presionados y empujados, y a pesar de todos los problemas, empujones y presiones, no estamos angustiados. ¿Es posible no estar angustiado, aun cuando estamos en medio de cosas que nos empujan y nos presionan? Sí. ¿Es fácil? Es en ese punto cuando llega la batalla de la fe.

¿Para qué estás luchando?

Hebreos 4:11 (RVA-2015) dice que: «Hagamos, pues, todo esfuerzo para entrar en aquel reposo». Allí es donde se hace batalla. Es mantenerse en ese reposo una vez entrado en él. Una vez en reposo, el enemigo hará todo lo posible para sacarte del mismo: por fuera del reposo, por fuera de la paz, de la confianza y de la fe.

El Señor ha escuchado nuestra oración. Tu semilla está en la tierra, tu trabajo está terminado y la fe ha sido liberada. Sin embargo, ese no es el fin, porque en ese momento todavía no tienes nada. No puedes sentirlo; en lo natural, todavía lo necesitas. Necesitas el dinero. Todavía te duele. Todavía estás incómodo. Allí es cuando llega la pelea.

¿Puedes sentirte empujando, presionado y aun así no angustiarte?

Ese es el espíritu de fe. Estamos perplejos, sin saber cómo seguir. Sin embargo, a pesar de ello, las escrituras dicen que no estamos desesperados. ¿Puedes estar perplejo y no saber qué hacer y aun así permanecer firme en lugar de darte por vencido? Puedes hacerlo sólo si estás cimentado en la fe. Puedes no tener idea y estar feliz. ¡Es posible!

La gente de fe jamás dirá algo como: “¿Por qué no funciona?” ¿Por qué creerías que no está

funcionando? ¿Por aquello que puedes ver o sentir, o por lo que no puedes ni ver ni sentir? Si ese es el caso, entonces estás caminando por vista, no por fe. La fe se anima. Cualquiera puede estar animado cuando el dinero está en sus manos, o los síntomas han desaparecido y te sientes de maravilla. Sin embargo, cuando estás adolorido y te regocijas porque has sido sanado—esa es fe real. La fe verdadera tiene gozo verdadero y paz real en medio de las contradicciones, los síntomas y la escasez.

El Espíritu de fe es el Espíritu de Victoria

Si Dios se moviera por las necesidades y por aquellas personas que dan lástima, los milagros aparecerían uno tras otro por todo el planeta. Sin embargo, eso no es lo que mueve a Dios. Dios se mueve por la fe. La fe es la victoria que vence al mundo. La fe nunca reconocerá que ha sido golpeada, porque no puede serlo. Nunca reconocerá que la Palabra de Dios no funciona, porque la Palabra sí funciona—¡Siempre lo hace!

¡La fe nunca concede la derrota!

Existen muchos cristianos que no siempre lo comprenden; sin embargo, eso no significa que no puedan confiar en Dios con todo su corazón. Sin importar lo que esté afectando tu entendimiento o tus sentimientos, no te inclines ni confíes en eso. Si tus pensamientos contrarrestan lo que Dios dice, aprende a rechazarlos. Los pensamientos negativos o problemáticos son una forma en la que el enemigo te tienta. Sin embargo, la Biblia dice que debemos descartar esos pensamientos: «y de desbaratar argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y de llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo» (2 Corintios 10:5).

Dios dice que he sido sano. Él dice que mis necesidades han sido suplidas. Él dice que Él ordena mis pasos. Él me mantiene. Él me protege. Él me satisface con larga vida. Esos son los pensamientos en los que elijo mantenerme y meditar.

El Salmo 5:11 dice: «Pero que se alegren todos los que en ti confían; que griten siempre de júbilo, porque tú los defiendes; que vivan felices los que aman tu nombre». Casi todos los salmos tienes la idea de confiar y alabar. ¿Por qué? Porque si estás confiando, estás alabando. Una de las maneras más fáciles de estar en fe y en descanso, permaneciendo allí, es agradecerle a Dios y alabarle genuinamente todo el tiempo. No podrás hacerlo si no crees que está funcionando o que no sirve. ¡Pero no dirás que no está funcionando porque sí está funcionando! ¡Ha funcionado! Nadie podrá hacerte decir: “¿Qué sucederá si...?” porque tú no crees en los condicionales. No necesitas entenderlo. No necesitas tener todas las respuestas. Tú tan sólo confías.

“
La fe verdadera
tiene gozo
verdadero y paz
real en medio de
las contradicciones,
los síntomas y la
escasez.
”

La frustración no es fe

Hace algunos años estaba creyendo por algo específico, cuando se me ocurrió que ya había estado creyendo por un año y medio y parecía como si eso estuviera más lejos que cuando había comenzado. Pensé, *¿cuál es el beneficio?* Estaba perplejo, sin entendimiento. El Espíritu de Dios me dijo algo que no esperaba. Me dijo: *Keith, la frustración no es fe.*

¿Alguna vez te has sentido frustrado? Cuando estás frustrado, comienzas a dudar. Antes de poder darte cuenta, tendrás temor. Ya sea un temor pequeño o un ataque de pánico total, es el mismo espíritu en distinto grado de magnitud. Existe un espíritu de temor, pero también existe un Espíritu de fe. Y existen además distintos grados de fe. Existen los “poco convencido”, “parcialmente convencido”, “casi convencido” y “más que convencido”. Y luego, existe el Padre de la fe Abraham, plena y completamente lleno de fe para transformar el mundo. Plenamente convencido significa que estás en descanso. Nosotros estamos plenamente convencidos respecto a la fuerza de la gravedad o el respirar oxígeno proveniente de la atmósfera.

¿Contra qué estás luchando? ¿Estás luchando para determinar si la Palabra de Dios es la verdad? ¿Estás dudando de Su fidelidad? La buena batalla de la fe es aquella pelea, o la lucha para entrar en ese descanso... y permanecer en ese lugar de reposo.

La fe es una decisión. Hoy toma la decisión de confiar; de estar completamente convencido de que aquello que Dios ha prometido, Él lo hará. Luego, ientra en ese descanso y permanece allí hasta que recibas la respuesta que has estado esperando! 



por Gloria Copeland

Seis secretos PARA FINALIZAR TU CARRERA

Uno de los padres más grandes de la fe que la iglesia haya conocido se sentó una vez en la cárcel a escribir una carta. Sabía que le quedaba poco tiempo en la tierra. Su partida al cielo estaba próxima. Por lo tanto, quería dejar por escrito sus últimas y sinceras palabras, llenas de consejos para un hijo espiritual al que amaba profundamente.



Quería dejarle a Timoteo, el joven pastor que había entrenado en el ministerio, una carta llena de instrucciones para ayudarlo a mantener vivas en su corazón las cosas que Dios le había impartido. Quería asegurarse de que Timoteo continuara creciendo y cumpliendo la voluntad de Dios mucho después de su partida.

Hoy en día, la segunda carta de Pablo a Timoteo nos pertenece a ti y a mí. Entonces, analicemos seis instrucciones vitales extraídas de sus páginas llenas de sabiduría; son secretos que nos ayudarán a seguir los pasos de Pablo y terminar nuestra carrera espiritual.

No. 1: «Tú pues, hijo mío, fortalécete en la gracia que es en Cristo Jesús.» 2 Timoteo 2:1, RVA-2015

Si has sido salvo por más de unos meses, lo más probable es que ya hayas descubierto que la vida cristiana puede ser difícil. Ésta no solo incluye las bendiciones de Dios, sino también persecuciones, momentos difíciles y presiones de parte del diablo. Para superar esos desafíos, debes confiar en el favor y el poder de Dios. Debes «fortalecerte en la gracia que es en Cristo Jesús».

¿Qué significa fortalecerse en la gracia?

Tito 2:11-13 nos dice: «Porque la gracia de Dios se ha manifestado para la salvación de todos los hombres, y nos enseña que debemos renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos, y vivir en esta época de manera sobria, justa y piadosa, mientras aguardamos la bendita esperanza y la gloriosa manifestación de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo».

“LAS PERSONAS CON LAS QUE ELEGIMOS TENER COMPAÑERISMO PUEDEN MARCAR LA DIFERENCIA EN EL RESULTADO DE NUESTRAS VIDAS. LA COMPAÑÍA DE CREYENTES FUERTES NOS AYUDA A FORTALECERNOS. SU FE ANIMA NUESTRA FE.”

La gracia nos enseña a vivir piadosamente. Es por eso que al Espíritu Santo se le llama Espíritu de Gracia. Él nos corrige, nos instruye y nos dice qué cambios debemos hacer en nuestros pensamientos y acciones para triunfar en cada situación.

¡Para ser fuerte en gracia debes cooperar con Él! No resistas al Espíritu Santo cuando te diga que debes cambiar algo en tu vida que no le agrada a Dios. En cambio, responde rápidamente. Arrepiéntete y cambia. Di: “¡Sí, Señor! ¡Lo haré!” Se fuerte en la gracia.

No. 2: «Tú, pues, sé partícipe de los sufrimientos como buen soldado de Cristo Jesús.» 2 Timoteo 2:3, RVA-2015

Los soldados no ceden ni desmayan cuando las cosas se ponen difíciles. No arrojan sus armas y dejan de aplicar el entrenamiento recibido porque se enfrentan al enemigo. Nosotros tampoco lo hacemos como buenos soldados de Jesucristo.

No dejamos de creer y de hacer lo que dice la Palabra de Dios bajo presión, o cuando llega la persecución y la aflicción. Sabemos que esas cosas son del diablo. En lugar de renunciar a nuestra fe cuando las enfrentamos, duplicamos nuestro tiempo de Palabra y nuestro tiempo de oración. Redoblamos las confesiones de nuestra boca y declaramos lo que Dios dice sobre nuestra situación. Conforme Santiago 1:4 (RVA-2015), permitimos «que la paciencia tenga su obra.»

La paciencia es una fuerza que no cede a las circunstancias ni sucumbe en derrota. Es un fruto del espíritu; es parte de la naturaleza de Dios que recibimos cuando nacimos de nuevo. Debido a que ya está en nuestro interior, podemos poner la paciencia a trabajar en nuestras vidas cuando lo deseemos.

Como creyente, eres parte del ejército espiritual de Dios y el propósito de un ejército es luchar. La buena noticia es que estamos luchando contra un enemigo que ya ha sido derrotado. ¡Nuestra victoria es un trato hecho si tenemos paciencia!

No. 3: «Ninguno en campaña militar se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo alistó como soldado.» 2 Timoteo 2:4, RVA-2015

Hace ya muchos años descubrí lo que puede suceder cuando pasas por alto este tercer consejo de Pablo. Caí en la trampa de la ocupación por las actividades naturales y las

“
**La gracia
nos enseña
a vivir
piadosamente.**
”

Lee la edición digital en



revista.kcm.org

responsabilidades de la vida, y mi deseo por las cosas de Dios comenzó a desvanecerse.

En ese momento, Ken y yo habíamos vivido la vida de fe durante varios años. Nuestras circunstancias habían mejorado hasta el punto en que nos sentíamos cómodos. No tenía que creerle a Dios por dinero cada vez que iba a la tienda de compras. No estábamos enfermos, quebrados, ni en problemas importantes. La Palabra estaba obrando en nuestras vidas. Entonces, sin ese impulso por la desesperación de concentrarme tanto en el Señor, me ocupé con otras cosas.

Una noche me di cuenta de lo que había hecho. Estaba sentada en una reunión escuchando al hermano Kenneth E. Hagin mientras profetizaba acerca del poderoso ejército de Dios del fin de los tiempos. “Podrás ser parte de ese ejército”, dijo, “si tan sólo te levantas y estás lleno de fuego.” De repente, al darme cuenta de mi tibieza espiritual, supe que, si no hacía algo, me perdería esa experiencia de la que estaba hablando el hermano Hagin.

Decidida a cambiar, decidí volver a poner mi corazón en llamas por Dios dándole más de mi tiempo. A partir de ese día, pasé la primera hora de mi día en oración y en la Palabra. Comencé a despertar mi espíritu leyendo los sermones de John G. Lake. Dirigí mi atención hacia el Señor y, dado que nuestro deseo sigue a nuestra atención, mi deseo por las cosas de Dios pronto regresó con un rugido, y nunca dejé que se desvaneciera de nuevo.

Gracias a esa experiencia, comprendo muy bien por qué Pablo dijo: “¡No te enredas en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo alistó como soldado!” Sé lo que puede pasar cuando el ajetreo de la vida desplaza a Dios. Lo más probable es que tú también lo hagas.

No. 4: «Recuerda constantemente a Jesucristo... resucitado de entre los muertos.» 2 Timoteo 2:8, Biblia Amplificada, Edición Clásica.

Si quieres vivir como un ganador día tras día, centra tu atención en este hecho tan familiar: *Jesús ha resucitado de entre los muertos.*

Obviamente, como cristianos creemos esa verdad; es fundamental para nuestra fe. Pero ¿por qué será que Pablo la identifica como una de las claves para vivir continuamente en victoria? ¿Por qué debemos tenerla siempre presente en nuestra mente?

Porque cuando Jesús resucitó de entre los muertos y conquistó al diablo, lo hizo por nosotros. No lo hizo para Sí mismo. Como

Hijo de Dios, no estaba sujeto al pecado, la enfermedad, la pobreza ni a ninguna de las cosas de Satanás. No fue derrotado en manera alguna. Pero tú y yo sí estábamos en derrota. ¡Así que vino y ganó todas las batallas en nuestro nombre! Obtuvo la victoria y nos la entregó.

La Biblia dice que cuando Jesús resucitó de entre los muertos, nosotros también fuimos resucitados, y «nos sentó al lado de Cristo Jesús en los lugares celestiales» (Efesios 2:6). Nos convertimos en «coherederos» con Él (Romanos 8:17).

Si tenemos esto en cuenta todo el tiempo, el diablo no podrá convencernos para que perdamos. Cuando nos dice que fracasaremos, que no podremos pagar las cuentas, que nos enfermaremos y moriremos, o alguna otra de sus mentiras, simplemente no le creeremos. En cambio, diremos: “Jesús se levantó de entre los muertos, obtuvo la victoria para mí, ¡y me pertenece! No puedo ser derrotado porque a través de Jesús, ¡ya gané!”

No. 5: «Procura con diligencia presentarte ante Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que usa bien la palabra de verdad.» 2 Timoteo 2:15

Cuando Pablo escribió estas palabras, Timoteo no era un joven de 20 o 30 años. Era un ministro de 40 años que había estado estudiando la Palabra por mucho tiempo. Pero Pablo sabía que, si Timoteo quería mantener el rumbo, tendría que persistir en el estudio de las Escrituras. Debería tener la verdad de la Palabra frente a él todo el tiempo.

Lo mismo aplica para nosotros, como creyentes.

He descubierto que, si no me alimento continuamente de la Palabra, mis pensamientos no se mantienen rectos. Empiezo a dejar escapar verdades importantes y principios básicos de la fe.

Recuerda: no es lo que sabes; es aquello que haces lo que trae la victoria en tu vida. Por ejemplo: cuando llega la enfermedad, no es suficiente entender mentalmente que es la voluntad de Dios que seas sanado. Debes actuar en base a ese conocimiento. Debes creer que recibes tu sanidad cuando oras. Debes hablar con la enfermedad y ordenarle que abandone tu cuerpo. Pero solo harás esas cosas si estudias constantemente y mantienes la Palabra en tu corazón y en tu mente.

La Palabra mantendrá tus pensamientos en línea. Cuando tus pensamientos sean

los correctos, tus palabras serán correctas. Cuando tus palabras son correctas, tus acciones también lo serán. Cuando tus acciones son correctas, iverás la victoria! Por lo tanto, estudia la Palabra; no solo para acumular información, sino para asimilar su verdad. Medita en ella hasta que se convierta en parte de tu ser. Intégrala en tu corazón hasta que influya en cada uno de tus pensamientos. ¡Entonces conocerás la verdad... y la verdad te hará libre!

No. 6: «Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, junto con aquellos que con un corazón limpio invocan al Señor.» 2 Timoteo 2:22

Esta escritura es importante en su totalidad. Pero la última parte, es especialmente crucial. Revela uno de los grandes secretos para evitar la tentación y vivir una vida cristiana exitosa.

¿Cuál es ese secreto?

Mantener compañía «con aquellos que con un corazón limpio invocan al Señor.»

Las personas con las que elegimos tener compañerismo pueden marcar la diferencia en el resultado de nuestras vidas. La compañía de creyentes fuertes nos ayuda a fortalecernos. Su fe anima nuestra fe.

Lo contrario también es cierto. El compañerismo con personas que viven en pecado es peligroso. Nos llevará a la oscuridad. Nos tentará a hacer cosas que sabemos que no debemos hacer y apagarán nuestro fuego por Dios. «Las malas compañías (comunidad, asociaciones) corrompen y depravan los buenos modales, la moral y el carácter» (1 Corintios 15:33, *AMPC*).

Eso no quiere decir que no podamos alcanzar a las personas perdidas. Podemos (y debemos) ministrarles. Podemos llevarlos a la iglesia con nosotros y compartir la Palabra con ellos. Sin embargo, no podemos “bajar” y vivir a su nivel. No podemos empezar a ir a lugares adonde ellos van, hablar como ellos y convertirlos en nuestros mejores amigos. Si lo hacemos, terminaremos en problemas.

Entonces, sigamos el consejo de Pablo y rodeémonos de personas piadosas, que creen en la Biblia y que hablen sobre la fe. Escuchemos el consejo sabio de este gran padre de la fe. Seamos fuertes en la gracia, soportemos las dificultades, pongamos a Dios en primer lugar, tengamos en la mente a nuestro Señor resucitado y alimentémonos continuamente de la Palabra. Así, algún día nosotros también podremos decir: “¡He peleado una buena batalla, he terminado mi carrera, he mantenido la fe!” 🏆



Revelando el misterio de la “GUERRA ESPIRITUAL”

De vez en cuando, el tema de la guerra espiritual se convierte en un asunto popular; en un foco casi caprichoso para el Cuerpo de Cristo. Cuando esto pasa, se enseña con tanto entusiasmo que una persona que está asistiendo a la iglesia por primera vez podría asumir que la guerra espiritual es una revelación nueva, a pesar de que no lo es.

Ha habido muchos momentos en la historia donde este tema se transformó en furor en el sector carismático en el Cuerpo de Cristo. Cualquiera persona que ha estado en contacto con el pulso nacional de la iglesia, rápidamente concuerda que a veces el Cuerpo de Cristo experimenta lo que suelo llamar: “la manía de la guerra espiritual”. ►



Este énfasis en la guerra espiritual es bueno por el hecho de que nos hace conocer mejor a nuestro adversario, el diablo, y la forma en la que opera. Una vez que entendemos su forma de operar, entonces podemos frustrar sus ataques en nuestra contra. Esta es la razón por la que Pablo compartió con los Corintios acerca del diablo y su estrategia: “no ignoramos sus maquinaciones” (2 Corintios 2:11, *RVR1960*).

Por otro lado, un exceso de énfasis en la guerra espiritual tiene el potencial de ser negativo para la iglesia. Si la guerra espiritual no es enseñada correctamente, puede ser devastadora, porque este tema tiene una manera única de capturar completamente la atención de la gente hasta que eventualmente no piensan en nada más. Y ese es el engaño favorito del diablo: hace que los creyentes magnifiquen su poder a un grado más alto del que se merece. Si este engaño funciona, estos creyentes desequilibrados con pensamiento focalizado en el diablo,

“
Debemos ser
cuidadosos y
recordar que la
batalla real contra
satanás fue ganada
en la Cruz y la
Resurrección.
”

comienzan a imaginarse que él está detrás de todo lo que ocurre y además se convierten en personas paralizadas e incapaces de funcionar normalmente en la vida cotidiana. De esta manera, el enemigo los neutraliza para impactar positivamente al reino de Dios.

Desafortunadamente, este ha sido el resultado en las vidas de muchas personas que se han focalizado en el problema de la guerra espiritual en los años pasados.

No malentiendas lo que estoy diciendo: no me opongo a la guerra espiritual. ¡La guerra espiritual es real! Las escrituras nos ordenan a lidiar con lo invisible, fuerzas que han sido enviadas en nuestra contra. Se nos ha ordenado “expulsar demonios” (Marcos 16:17) y “derribar argumentos” (2 Corintios 10:3-5). Esto es parte de nuestra responsabilidad cristiana hacia los perdidos, los oprimidos y los que están poseídos por demonios.

En mi propio ministerio he tenido que lidiar con manifestaciones demoníacas en algunas ocasiones. Por ejemplo, recuerdo una vez hace años cuando un joven adolescente satanista se me acercó al final de una de mis reuniones en una iglesia muy grande. Durante esa reunión, se dio cuenta que los poderes de satanás habían capturado su mente, así que vino al frente para recibir oración.

A medida que avanzaba por la fila orando por las personas, podía observar a la distancia con claridad que este joven en particular estaba enviando señales de una presencia diabólica muy intensa. A medida que me acercaba, percibía que él había estado envuelto en algún tipo de actividad ocultista.

Cuando finalmente arribé a su lugar en la fila, el joven me miró apretando sus ojos con tanta fuerza, que lucían como pequeñas hendiduras en su rostro. Al posar mi mirada en la suya, era como mirar a un mismo demonio. Analizando la situación, me di cuenta que este joven estaba buscando ayuda sin motivo ulterior. Había requerido gran determinación de su parte para ignorar esa fuerza manipuladora y forzarse a caminar hacia el frente del auditorio.

A medida que imponía mis manos sobre este joven esa noche, su cuerpo empezó a reaccionar violentamente frente al poder de Dios. Temblando bajo la intensidad de ese poder, se retorció en el piso, para terminar acurrucado a mis pies. Sumergido en el electrificante poder de Dios que lo recorría de arriba a abajo, este joven gimió: “tengo miedo de dejarlos [el grupo satánico con el que había estado involucrado]. ¡Me dijeron que si dejaba el grupo, me matarían!”

Me acerqué para orar nuevamente por él, y a medida que lo hice, este horrible demonio que había mantenido su mente cautiva lo liberó de inmediato

...ió volando de la escena. Oh, sí... ¡definitivamente en la genuina batalla espiritual!

Rehenes espirituales

...oy en día existen multitudes de personas en el mundo que son rehenes mentales del diablo. La Palabra de Juan 3:8 dice: «pero el Hijo de Dios vino para destruir las obras del diablo» (NTV).

La Palabra *destruir* es tomada de la palabra *luo*, y esta se refiere al: “acto de desatar, quitar algo”. Esta palabra es exactamente la que usaríamos para describir a una persona que está desatando sus zapatos. De hecho, la palabra *luo* es usada exactamente de esa manera en Lucas 3:16: «después de mí viene uno que es más poderoso que yo, y de quien no soy digno desatar la correa de su calzado...»

Por ende, Jesucristo vino al mundo para quitar, o soltar, los poderes de satanás que nos oprimen. En la Cruz, Jesús desenredó el poder de satanás hasta que Su obra redentora fue completada y nuestra libertad fue comprada por completo.

Más adelante, Pedro dijo en la casa de Cornelio: el mensaje dice que Dios ungió a Jesús de Dios con el Espíritu Santo y con poder, y que estuvo haciendo el bien y sanando a todos los que estaban oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él» (Hechos 10:38).

Debemos, gracias a estos dos versículos, que se refieren a las personas del poder de satanás es que en lo que Jesucristo está muy interesado. Si le interesa a Él, también debería ser importante para nosotros.

Para poder librar a las personas de la opresión demoníaca debemos aprender a reconocer el trabajo del enemigo y cómo vencer sus ataques contra la mente, ya que la mente es su principal objetivo. La meta de satanás es poner una atadura de engaño en algún área de la mente de la persona. Si lo logra, podrá comenzar a controlar y manipular a esa persona desde esa posición estratégica.

El Espíritu Santo obviamente está declarando el mensaje poderoso acerca de la guerra espiritual en estos días. Líderes cristianos e iglesias alrededor del mundo están despertando a esta realidad. A la luz de esto, debemos darle su lugar a lo que el Espíritu Santo está haciendo a la iglesia y continuar con la Palabra de Dios como nuestra guía y fundamento.

La medida que buscamos involucrarnos en la guerra espiritual, debemos ser muy cuidadosos de caminar con equilibrio. Primero, debemos darnos cuenta que este tema involucra mucho más que tratar con el diablo. Uno de los elementos importantes en la guerra espiritual tiene que ver con tomar control de

nuestras mentes y crucificar nuestra carne. No debemos olvidarnos de estos últimos elementos de la guerra espiritual porque son tan vitales como el primero.

La verdad es que los ataques del diablo en contra de nuestras vidas no funcionarán si nuestra carne no coopera. Si verdaderamente mortificamos la carne como se nos manda en las escrituras (Romanos 6:2), no responderemos a la sugerencias demoníacas y a las tentaciones de la carne. Los muertos son incapaces de responder a algo. De hecho, tenemos el poder de una vida crucificada!

Vivir una vida crucificada es una parte crítica de la guerra espiritual. Si escribo un libro de guerra espiritual sin mencionar esta verdad, les haría a mis fieles lectores una gran injusticia al darles una perspectiva muy irrealista del tema.

Una persona puede gritarle al diablo todo el día, pero si la misma ha permitido voluntariamente que algún área de su mente esté indefensa o sin control —si está consciente de un área de pecado pero no ha querido lidiar con ella— esa persona ha abierto la puerta para un ataque. En este caso, todas sus oraciones en contra del diablo no tendrán utilidad porque su verdadero enemigo no es el diablo. Más bien, son su propia mente carnal y su carne las que deberían someterse al control del Espíritu Santo para poder erradicar esos ataques.

En síntesis: si la gente se focaliza únicamente en el diablo al comenzar una guerra espiritual y fallan en considerar las otras áreas mencionadas, que son de igual importancia, su énfasis en la guerra espiritual puede ser —y será— muy destructivo para ellos.

A pesar de que la guerra espiritual es real y no puede ignorarse, debemos ser cuidadosos y recordar que la batalla real contra satanás fue ganada en la Cruz y la Resurrección. ¡Y ahora, este mismo Cristo victorioso quien derrotó por Sí mismo al diablo vive en nosotros en la Persona del Espíritu Santo! Por eso, el Apóstol Juan nos dice: «porque mayor es el que está en ustedes que el que está en el mundo» (1 Juan 4:4).

Nuestro punto de vista de la guerra espiritual debería comenzar con el entendimiento básico de que Jesús ya obtuvo la victoria sobre satanás. Si no empezamos con esta noción como fundamento, eventualmente seremos guiados a conclusiones espirituales completamente ridículas. La victoria ya ha sido ganada; no hay nada que podamos agregar a la obra destructora que Jesús hizo sobre el dominio de satanás cuando resucitó de entre los muertos.



Rick Renner

y su esposa, Denise, se mudaron en 1991 a la ex Unión Soviética con sus tres hijos, estableciendo iglesias, un seminario bíblico, una asociación pastoral y la primera red de televisión cristiana en la ex Unión Soviética.

Para materiales del ministerio o más información, visita: renner.org



Mira a Rick Renner en VICTORY

CHANNEL

Lunes a Viernes: 1:30 p.m. & 7 p.m.

Zona Este EE. UU.



TESTIMONIOS DE UNA VIDA DE VICTORIA

¡Transformación!

He estado declarando el Salmo 91 sobre mi esposo a diario y estaba teniendo poco o ningún resultado. Él estaba, desafortunadamente, esclavizado por la negatividad. Su departamento de oración me contactó y oramos al respecto. Alabado sea el Señor, ¡la oración ha sido respondida! Mi marido se ha transformado en el habla, en el lenguaje corporal... ahora está en reposo. Gracias. El solo hecho de saber que están ahí, a una carta o una llamada de distancia, es una bendición para mí, y será eternamente recompensada.

J.O. | Australia

Lucha Confiada de Fe

Mi mamá recibió un diagnóstico negativo después de una tomografía computarizada: se trataba de manchas posiblemente cancerosas en sus pulmones y una gran masa en su colon. El Señor me había dado Jeremías 30:17, que dice «yo te devolveré la salud y sanaré tus heridas. — Palabra del Señor.»

Cuando llamamos a KCM, el ministro de oración citó Jeremías 30:17, y supe que mi mamá sanaría. La lucha de fe duró cuatro meses.

Las manchas en sus pulmones están sanando, y la masa en su colon era benigna (un especialista pudo removerla sin cirugía). ¡Gloria a Dios!

Pudimos pelear la batalla de la fe con confianza, gracias al ministro de oración y viendo varios videos de los Copeland sobre cómo echar fuera tus preocupaciones. ¡Muchas gracias por su ministerio!

S.M. | Georgia

Inspirado a dar

Disfruto las transmisiones diarias con los pastores George y Terri Pearsons. Sus testimonios de cómo ofrendan me inspiran a hacer lo mismo.

T.B. | California

Noticias Alentadoras

Muchas gracias por las Noticias VICTORY News®. Soy muy bendecido cada vez que lo veo. Gracias por tener a muchos jóvenes como invitados. Son de mucho ánimo para mí. J.C. | Nueva York

Oración Contestada

Encendí mi teléfono y vi que tenía un mensaje de uno de los guerreros de oración de KCM. Sucedió que era uno de esos días que estaba pesado con la guerra espiritual, y el mensaje que dejó en el buzón de voz fue una oración contestada. ¡Muchas Gracias!

T.E. | Carolina del Norte

Bendecido, rebotante y en exceso

Durante el VICTORYTHON™, nombré mi semilla y prometí sembrar \$50 al mes por 12 meses. Estaba creyendo por vender mi cabaña y terreno. Dos semanas después de la reunión, la cabaña y los acres se vendieron por más de lo que pedía (Efesios 3:20).

N.B. | Georgia

Testimonio vivo

Doy gracias a Dios por Su continua bendición y protección durante toda mi vida, y la de mi familia. KCM ha sido parte de mi vida por tanto tiempo que mis hijos no recuerdan un tiempo en el que ustedes no hayan estado con nosotros. A través de tantas tormentas y tiempos desesperados, pérdida y restauración, mi amada colaboración con KCM me ha ayudado demasiado. Sin el mensaje

continuo y consistente y la colaboración con ustedes, no estoy segura de que hubiera podido resistir el aluvión de ataques contra mi familia y en lo personal. A través de los años, me he convertido en un testimonio viviente de la gracia, misericordia y favor de Dios.

C.M. | West Virginia

Saliendo de la oscuridad

Me sentía deprimido y suicida. Llamé a la línea de oración de KCM para que oraran por mí. Después de la oración comencé a salir de ese terrible lugar. ¡Gracias, Jesús!

C.C. | Mississippi

Prosperando a la Manera de Dios

Mi esposa y yo hablamos de salir de deudas y hacer un compromiso con Dios para caminar en Sus principios financieros. Ver *La Vida Próspera* nos lo confirmó, así que priorizamos orar juntos acerca de salir de deudas. El día que lo hicimos, mi jefe me llamó para almorzar al día siguiente. Cuando llegué, él estaba parado en el estacionamiento con el presidente de nuestra compañía, ¡quien aumentó mi salario por \$20.000! Yo estaba muy agradecido y le di a Dios toda la gloria. El día después de que nos comprometimos con Dios a ponerlo a Él primero en nuestras finanzas y a seguir Sus principios financieros, Él nos dio este aumento inesperado. Ahora deseamos usarlo para bendecir a otros y estar en camino a una vida libre de deudas. Gracias, Dios, KCM, y los maravillosos pastores, profetas y patriotas en VICTORY Channel™.

D.P. | Pennsylvania

Honrando a Dios

En la televisión, el hermano Copeland estaba alabando a Dios. Yo estaba orando en voz alta las palabras que él decía y me arrodillé. Me ha costado mucho arrodillarme, pero lo hice de todos modos para honrar a Dios. Al levantarme, todo el dolor se había ido en la rodilla afectada. Gracias, Dios.

J.A. | Tennessee

Que significa ser un ASOCIADO de los MINISTERIOS KENNETH COPELAND

es
hablamos
español

Socios (colaboradores) son individuos, familias, empresas y Iglesias que fielmente o periódicamente colaboran en algún nivel con apoyo financiero y con sus oraciones. Tu apoyo financiero y oraciones hace posible que los

ministerios Kenneth Copeland **lleve a cabo su misión global**. Juntos, atreves de esta colaboración usted (es) comparten el galardón por cada alma que **se salva, persona que es sanada y por cada vida transformada**.

NO ES QUE BUSQUE DÁDIVAS, SINO QUE BUSCO FRUTO QUE ABUNDE EN VUESTRA CUENTA. FILIPENSES 4:17-20
¿Y QUIÉN OS ESCUCHARÁ EN ESTE CASO? PORQUE CONFORME A LA PARTE DEL QUE DESCIEENDE A LA BATALLA, ASÍ HA DE SER LA QUE QUEDA CON EL BAGAJE; LES TOCARÁ PARTE IGUAL. 1 SAMUEL 30:24

TU OFRENDA
AL ENVIAR
UN SIMPLE
MENSAJE
DE TEXTO

¡Nunca
ha sido tan
fácil ofrendar
en KCM!



RÁPIDA.
FÁCIL.
SEGURA.

1. Envía un texto con la sílaba “kcm” seguida por el monto que desees donar al número 36609.

3. Haz clic en el link para completar la inscripción en línea y completar la información correspondiente a tu método de pago (tarjeta débito o crédito, no se aceptan cheques).

2. Recibirás en respuesta un mensaje de texto con un link para que configures tu cuenta (sólo tendrás que hacer este paso la primera vez que dones).

4. La próxima vez que desees ofrendar, simplemente envía la sílaba “kcm” seguida del monto deseado al número 36609. Por ejemplo: para donar \$50 dólares, deberás enviar este texto: “kcm 50”.

Para mayor información, por favor visita: es.kcm.org/ofrenda-por-texto

También puedes llamarnos al
1-800-600-7395 EE.UU.
Llámanos de Lunes a Viernes 8 am- 6 pm (hora central EE.UU.)

es.kcm.org/oracion



por Gloria Copeland

El secreto garantizado del éxito



Hay una escritura que incluyo en casi todos los mensajes que predico. No siempre planeo incluirla. Pero no importa sobre qué otras escrituras esté enseñando, parece que eventualmente termino recurriendo a este versículo en particular porque responde muchas de las preguntas de la vida.

Responde a preguntas espirituales profundas, como: *¿Cómo encuentro y cumplo*

mi vocación en la vida? También responde a preguntas prácticas del día a día que la gente se hace constantemente. Preguntas como: ¿Cómo puedo tener éxito en mi trabajo? ¿Cómo voy a salir adelante en esta economía? ¿Cómo voy a cuidar de mi familia y pagar mis facturas si los precios siguen subiendo?

Este tipo de preguntas prácticas no sólo se las hacen los incrédulos en el mundo.

“Nunca debemos cansarnos de decirle a la gente que Dios suplirá ricamente todas sus necesidades materiales. Jesús ciertamente no lo hizo.”





ABRIL

CALENDARIO TELEVISIVO LVVC

(EN INGLÉS)



Kenneth Copeland

Domingo 2 de abril
Libera la fe a través de
tus palabras
Kenneth Copeland

3 al 7 de abril
Cómo mover
tu montaña
Kenneth Copeland

9 de abril
La grandeza y el poder
del nombre de Jesús
Kenneth Copeland

10 al 14 de abril
Cómo dejar que la
PALABRA pelee su
propia batalla
Kenneth Copeland

16 de abril
La fe se prepara para
recibir la promesa
Kenneth Copeland

17-21 de abril
Los beneficios de
continuar en la
PALABRA de Dios
Kenneth Copeland

Domingo 23 de abril
Entrégale todas tus
preocupaciones a Jesús
Kenneth Copeland

24-28 de abril
Abriendo camino a
los milagros
Kenneth Copeland

30 de abril
Prosperando en tu
mente, voluntad y
emociones
Kenneth Copeland

Son predominantes en la mente de muchos cristianos. De hecho, hace algunos años, en una de nuestras Convenciones de Creyentes, hice una encuesta informal. Les pedí a los asistentes que alzarán la mano indicando cuál era su mayor desafío, y para la mayoría, se trataba de sus finanzas.

Me sentí identificada. Recuerdo cuando Ken y yo pasamos por lo mismo. Durante los primeros años de matrimonio, nuestra situación financiera era desoladora. No teníamos casi nada y estábamos tan endeudados que parecía que nunca podríamos salir de esa situación.

Ken y yo habíamos comenzado a trabajar en un nuevo emprendimiento que se suponía daría mucho dinero, pero la empresa no sobrevivió ni un mes. Así que nos habíamos quedado sin trabajo y vivíamos en una casa alquilada sin nada más que una cama plegable que habíamos alquilado por \$7,50 dólares al mes, una mesita auxiliar que Ken había hecho en la clase de taller en el secundario y una televisión que no funcionaba bien. Eso era todo. No teníamos refrigerador, ni cocina, ni ningún otro mueble. Yo tenía 19 años y no tenía ni idea de qué hacer.

Un día, mientras Ken buscaba trabajo, tomé la Biblia que su mamá le había regalado por su cumpleaños (ninguno de los dos habíamos nacido de nuevo todavía, así que nunca la leyó, pero al menos la había conservado). Sentada en nuestra pequeña cama plegable, abrí esa Biblia y leí la inscripción que la madre de Ken había escrito:

Ken, precioso: "Busca primero el reino de Dios y Su justicia, y todas estas cosas te serán añadidas." (Mateo 6:33).

Por aquel entonces no tenía ni idea de que ese versículo contenía las respuestas a todas las preguntas importantes de la vida. No sabía que era el único secreto garantizado para el verdadero éxito. Sin embargo, sí sabía que necesitaba que me añadieran bastantes cosas. Así que, volviendo a Mateo 6, leí que Dios se preocupa incluso de las aves del cielo.

Si Dios se preocupa por los pájaros, pensé, ¿se preocupa también por mí!

Desde mi punto de vista, fue una profunda revelación. Por aquel entonces no

sabía nada de la Palabra de Dios. Aunque lo reverenciaba y quería agradecerle, no sabía que Él hubiera prometido hacer algo por mí. Sin embargo, una vez descubierto, le respondí. Dije: "Señor, toma mi vida y haz algo con ella", y al instante nací de nuevo.

No me di cuenta hasta más tarde de lo que me había sucedido. Pero a partir de entonces, empecé a buscar a Dios. Al principio, lo único que estaba segura de que Él quería que hiciera era ir a la iglesia y leer la Biblia, así que eso fue lo que hice. Comencé a buscar a Dios de la única manera que conocía y nunca me detuve.

Jesús predicó la prosperidad

El mensaje de la prosperidad ha recibido muchas críticas a lo largo de los años. Pero nunca les presté atención porque sé que hay mucha gente perdida interesada en obtener cosas. Yo era una de ellas. Estaba en problemas y en una situación financiera desesperante... y las buenas nuevas de que Dios me añadiría financieramente fue lo que me llevó a entregarle mi vida.

La prosperidad es una de las mayores herramientas evangelísticas que Dios le ha dado a la Iglesia. Nunca debemos dejar de predicarla. Nunca debemos cansarnos de decirle a la gente que Dios suplirá ricamente todas sus necesidades materiales. Jesús ciertamente no lo hizo.

Cuando dijo, "todas estas cosas les serán añadidas", se refería a la prosperidad material. Como revelan los versículos anteriores, se refería a tener comida en abundancia y ropa bonita para vestirse; a las necesidades prácticas, e incluso a los lujos de la vida. ¿Por qué hablaba Jesús de esas cosas?

Porque hay un mundo perdido lleno de gente que se esfuerza por satisfacer sus necesidades materiales y no lo consigue. Y Dios quiere que sepan que, si se esfuerzan por seguirlo a Él, les irá mucho mejor que si lo logran solos. Si lo buscan a Él primero, Él les dará todo lo demás.

Me gusta la traducción de Mateo 6:31-33 de *la Biblia Amplificada, Edición Clásica*. Expresa el mensaje de Jesús de esta manera:

Por lo tanto, no se preocupen ni se inquieten, diciendo: ¿Qué vamos a comer? o, ¿Qué vamos a beber? o, ¿Qué vamos a vestir? Porque los gentiles (paganos) desean y anhelan y buscan diligentemente todas estas cosas, y vuestro Padre celestial sabe bien que las necesitan. Pero busquen (aspiquen y esfuércense por alcanzar) ante todo Su reino y Su justicia (Su manera de hacer las cosas y de ser rectos), y entonces todas estas cosas combinadas les serán dadas por añadidura.

MIRA EL
PROGRAMA
EN ESPAÑOL
Enlace o
es.kcm.org

MIRANOS EN EL
VICTORY

C H A N N E L

Programa diario: Lunes a viernes 3 a.m. | 7 a.m.

11 a.m. | 7:30 p.m. | 10:30 p.m.

Programa semanal: Domingos 6 a.m. | 8 p.m.

Lunes 4:30 p.m. | Sábados 7:30 a.m. | 8:30 p.m.

Zona Este EE. UU.

Aunque atesoro todos los versículos de la Biblia, si pudiera darte sólo un versículo para ayudarte a tener éxito en la vida, elegiría Mateo 6:33. Si tienes ese versículo, y tienes hambre de Dios, sabrás qué hacer: ¡Busca ante todo a Dios y Su manera de hacer las cosas y de ser rectos!

Buscar es una palabra interesante. Significa “tratar de encontrar, buscar algo (igual que buscarías las llaves de tu auto si las extraviaras); perseguir diligentemente, buscar, explorar, preguntar y tratar de aprender”. Buscar no es simplemente esperar a ver si algo se cruza en tu camino. Es ir *tras* algo.

En hebreo, uno de los significados de la palabra *buscar* es “requerir”. Me identifico especialmente con esa definición porque yo necesito la Palabra de Dios para vivir. Podrías ofrecerme un mundo entero de oro a cambio de la Palabra de Dios y ni siquiera me tentaría. Ni siquiera tendría que pensarlo porque para mí la Palabra de Dios es una necesidad vital. Sé que para vivir en el reino de los cielos en esta tierra de la manera que Dios quiere, debo tener Su Palabra.

Otra definición de buscar en hebreo es “recurrir o frecuentar”. En otras palabras, buscar a Dios y Sus caminos no es algo que haces de vez en cuando. No es sólo algo que haces una vez a la semana, el domingo, o cuando te has quedado sin dinero para pagar las cuentas. Es algo que haces con frecuencia, todo el tiempo.

Según un diccionario, la palabra buscar también conlleva la idea de esforzarse. Significa “tratar de encontrar o ganar por cualquier medio, esforzarse”.

Cuando pienso en lo que significa esforzarse en buscar a Dios y Sus caminos, una persona que me viene a la mente es Jerry Savelle. Aunque ha sido un ardiente predicador de la Palabra de Fe durante muchos años, no siempre encajó en esa descripción. Al contrario, hubo un tiempo en su vida en el que no le gustaban para nada los predicadores.

Si has escuchado su testimonio, sabrás que cuando se casó con Carolyn, ella le pedía constantemente que la acompañara a la iglesia. Y constantemente, él se negaba. No estaba interesado. Pero cuando Ken fue a ministrar en Shreveport, Luisiana donde ellos vivían, Carolyn le hizo a Jerry una oferta imposible de rechazar. Le dijo que, si iba a escuchar a Ken una vez, de no gustarle

“Buscar a Dios y Sus caminos no es algo que se hace de vez en cuando.”



lo que escuchaba, nunca más tendría que ir con ella a otra reunión de la iglesia.

Finalmente, Jerry aceptó el trato. Fue a la última noche de las reuniones y la Palabra de Fe que escuchó lo cambió para siempre. *¿Esto puede ser verdad?* se preguntaba. *¿Esto es real?*

A la mañana siguiente, se fue al taller de chapa y pintura del que era propietario y se pasó el día repasando las notas que había tomado la noche anterior en la reunión. Buscó las escrituras que había escuchado y descubrió que, efectivamente, estaban en la Biblia. Entonces, alguien llamó a su puerta y le dio unas grabaciones con los mensajes de Ken.

Al escuchar esas grabaciones, Jerry descubrió que la Palabra de Dios contenía las respuestas a todo aquello con lo que había estado luchando en su vida. Así que fue tras ella. Empezó a pasar ocho horas al día en la Palabra. Todavía tenía que trabajar para pagar las facturas, pero por la noche, cuando terminaba su trabajo, volvía a casa, jugaba con sus hijas antes de que se fueran a la cama y luego pasaba horas en la Palabra.

Yo diría que eso es buscar primero el reino de Dios y Su justicia, ¿no crees?



CONSEJOS PRÁCTICOS

1

Dios no sólo prometió **BENDICIRTE** espiritualmente, sino también materialmente. (Mateo 6:26)

2

Como **creyente**, no debes preocuparte por no tener lo que necesitas financieramente. (Mateo 6:31-32)

3

No prosperas buscando cosas materiales, sino buscando a Dios. (Mateo 6:33, *AMPC*)

4

Busca a Dios primero pasando tiempo diariamente en la Palabra de Dios y haciendo lo que Él dice. (Santiago 1:22)

5

Cuanto más conozcas de la Palabra de Dios y actúes conforme a ella, más prosperarás en todas las áreas de la vida. (Josué 1:8).



Honras a Dios creyendo y haciendo lo que Él dice, cueste lo que cueste.



Los caminos de Dios funcionan

Para ser clara, no estoy sugiriendo que dejes tu trabajo y pases ocho horas al día en la Palabra como Jerry Savelle lo hizo. Buscar a Dios primero simplemente significa que consistentemente lo pones a Él y a Su Palabra en primer lugar en tu vida. Pasas tiempo en Su Palabra y en comunión con Él todos los días, incluso si eso significa levantarse un poco más temprano en la mañana, o quedarse despierto un poco más tarde en la noche. Asiste regularmente a una iglesia donde puedas escuchar la Palabra predicada de manera ungida. Escucha siempre que puedas la Palabra sintonizando redes como el canal *VICTORY Channel™*.

Luego, actúa de acuerdo con la Palabra que has escuchado. Honra a Dios creyendo y haciendo lo que Él dice, cueste lo que cueste.

Ken y yo descubrimos temprano en nuestra vida de fe, que “cueste lo que cueste” es un verdadero reto. Por ejemplo, después de comprometernos a poner la Palabra de Dios y Su manera de hacer las cosas en primer lugar en nuestra vida, descubrimos que la Biblia dice que “no debemos nada a nadie, sino amarlos”. O, como dice la *Biblia Amplificada, Edición Clásica*, debemos «mantenernos libres de deudas» (Romanos 13:8).

¿Qué? Habíamos vivido de préstamos desde el día en que nos casamos. Ken tenía muchas deudas cuando nos conocimos, y después de casarnos no hicimos más que aumentarlas. A pesar de estar arruinados el primer año de casados, para celebrar nuestro aniversario compramos un bote a crédito.

Si ya no podíamos pedir dinero prestado, nos parecía que estábamos condenados. ¿Cómo íbamos a comprar una casa si no podíamos pedir una hipoteca? ¿Cómo podría Ken comprar un avión? Lucía imposible. Sin embargo, no importaba. Aunque todavía no conocíamos las promesas de prosperidad de Dios, sabíamos que la Palabra era Dios Mismo hablándonos y nos habíamos comprometido a vivir de acuerdo con ella. Así que tomamos la decisión de calidad de pagar nuestras deudas y nunca más pedir dinero prestado.

Jesús dijo en Mateo 7:7 que el que busca encuentra. Así que, no mucho después de que tomamos esa decisión, empezamos a averiguar en las Escrituras cómo prosperar a la manera de Dios. Empezamos a entender mejor las leyes espirituales de la prosperidad

y la abundancia. Al seguir buscando a Dios y haciendo las cosas a Su manera, aprendimos a honrarlo con nuestro dinero, no solo evitando las deudas sino diezmando y dando ofrendas.

Entonces, tal como Jesús lo prometió, ¡Dios ha seguido añadiéndonos todas las cosas! Nos ha BENDICIDO financieramente más allá de lo que jamás hubiéramos imaginado.

¿Lo haría también por cualquier creyente? Claro que sí. De hecho, ¡Él anhela hacerlo! Pero no todos cooperarán con Él. Incluso muchos cristianos que han escuchado el mensaje bíblico de la prosperidad no han seguido completamente Su plan.

En lugar de tomar en serio todo lo que Jesús dijo en Mateo 6:33, ignoran la primera parte. Inmediatamente comienzan a pensar en el auto nuevo o en alguna otra cosa material a la que le han estado echando el ojo y dicen: “¡Oh, cielos! ¡Todas las cosas me serán añadidas!” Se olvidan de buscar PRIMERO el reino de Dios y Su manera de hacer las cosas y ser rectos.

Dios quiere que tengas cosas buenas para disfrutar (1 Timoteo 6:17). Él quiere que camines en total victoria y abundancia en cada área de la vida. Así que no hay nada de malo en desear un auto nuevo y querer prosperar. Es solo que esos deseos deben estar muy por debajo de tu deseo por Dios. Él debe estar en primer lugar en tu corazón y en tu vida a tal grado que nunca considerarías tratar de conseguir ese auto nuevo de otra manera que no sea a Su manera.

Dios dijo en Josué 1:8, que no debemos dejar que Su Palabra se aparte de nuestra boca, sino que debemos meditar en ella día y noche, «para que actúes de acuerdo con todo lo que está escrito en él. Así harás que prospere tu camino, y todo te saldrá bien». Los caminos de Dios están en Su Palabra, ¡y Sus caminos funcionan! Así que, si las cosas materiales que deseas no te están siendo añadidas, duplica tu búsqueda de Él. Dobra tu tiempo en la Palabra. No lo hagas para tratar de que Él te bendiga; Él ya te ha bendecido como creyente con cada cosa buena prometida en la Biblia. Mas bien, hazlo para que puedas aprender a operar más como Él lo hace.

Sigue buscándolo primero para que puedas encontrar lo que Él dice, creerlo y obedecerlo. Ese es, verdaderamente, el único secreto garantizado del éxito. ⑦

Un baúl de tesoros celestial

La esquina de la
Comandante Kellie

Superkids, hemos hablado de ser diferentes en el 2023, y creo que el Señor ya está haciendo grandes cambios en nuestras vidas. Comienza con cambiar la manera en que pensamos y pensar de la manera en que Jesús piensa.

Romanos 12:2, *Nueva Traducción Viviente*, dice,

«No imiten las conductas ni las costumbres de este mundo, más bien dejen que Dios los transforme en personas nuevas al cambiarles la manera de pensar. Entonces aprenderán a conocer la voluntad de Dios para ustedes, la cual es buena, agradable y perfecta».

Hasta que no empecemos a aceptar los pensamientos de Dios sobre nosotros, no podremos empezar a imaginar las grandes cosas que nos tiene planeadas. Él quiere que sepas cuán alto Él piensa de TI, y cuán GRANDES son Sus planes para TI. Es fácil leer historias bíblicas de milagros asombrosos y no verte a ti mismo haciéndolos. Jesús quiere que sepas que Él no sólo quiere pastores y ministros adultos haciendo cosas maravillosas. Él te está llamando a ti a hacer grandes y poderosos milagros y experimentar la gloria del cielo. ¡Él quiere probar que Él es real trabajando a través de TI!

Me sentí atraída por Colosenses 1:5, *La Traducción de la Pasión*, que dice: «Tu fe y amor crecen dentro de ti cuando accedes a todos los tesoros de tu herencia almacenada en el reino celestial. Porque la revelación del verdadero Evangelio es tan real hoy como el día en que oíste hablar por primera vez de nuestra gloriosa esperanza, ahora que has creído en la verdad del Evangelio».

Tu fe y tu amor se elevan dentro de ti.

Puedes acceder a TODOS los tesoros; TE PERTENECEN.

Tus tesoros están guardados en el REINO CELESTIAL.

Esta BUENA NOTICIA es REAL.

Todo lo que debes hacer es creerla.

Me gusta mucho el versículo 6: «Este es el maravilloso mensaje que se está difundiendo por todas partes, cambiando poderosamente los corazones en toda la tierra, ¡tal como te ha cambiado a ti! Todo creyente de esta buena noticia da fruto de vida eterna al experimentar la realidad de la gracia de Dios».

¡Mira esto! Este mensaje sobre los tesoros y la gloria REALES transformará vidas. ¡Eso es de lo que hemos estado hablando! Te cambia a ti, el creyente. Y cuando la gente lo ve, y te ve experimentando vida y poder celestial real, cambia sus corazones también. Cuando la Biblia dice *fruto*, es solo otra forma de decir “prueba” o “evidencia”. *Superkid*, ¡eres una publicidad móvil de Jesús!

Creo que lo que Pablo dijo de los colosenses en los versículos 8 y 9 es lo que Dios dice de ti. Tu vida es prueba del amor de Dios por el poder del Espíritu Santo. Como Pablo, quiero que entiendas y sepas que Dios está complacido con tu vida.

A medida que miramos a Jesús, y dejamos que Él nos cambie de adentro hacia

¡Mira eso!
¡Suena como tú!
¡ERES TÚ!

afuera, ¡Él nos está convirtiendo en un recipiente para Su sabiduría! Un contenedor que los versículos 10-11 dicen que crecerá al experimentar a Jesús y se llenará de Él; será energizado con TODO Su poder explosivo (del asombroso reino de la gloria); y será lleno de gran esperanza.

Finalmente, la diferencia más asombrosa y la prueba de cuán REAL es nuestro Jesús se encuentra en los versículos 12-13: «Sus corazones pueden elevarse con gozosa gratitud cuando piensan en cómo Dios los ha hecho dignos de recibir la gloriosa herencia que se nos ha dado gratuitamente al vivir en la luz. Nos ha rescatado por completo del dominio tiránico de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo».

Esta herencia de gloria viene directamente del reino celestial, y te pertenece como hijo de Dios. Jesús hizo posible que vivas en Él, en Su Luz, tan completamente que te trasladó de ser controlado por la oscuridad de este mundo a vivir como uno con Él.

El próximo mes veremos más sobre lo que esto significa, pero te dejaré con este pensamiento: Todo lo que Jesús hizo, nosotros también podemos hacerlo. Esa es tu herencia. *Superkid*, no sólo le perteneces a Él, sino que también eres como Él, ¡porque Él te ha dado todo el poder que Él tiene!

¡Supongo que eso te convierte a TI en el Baúl de los Tesoros Celestiales!

La Comandante Kellie

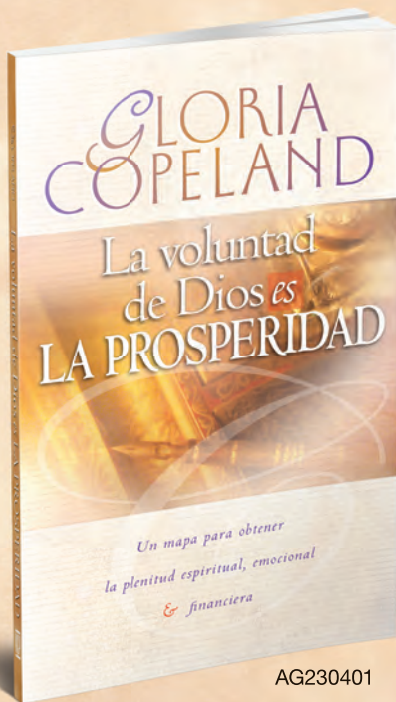




MINISTERIOS
**KENNETH
COPELAND**

NONPROFIT ORG.
U.S. POSTAGE
PAID
KENNETH COPELAND
MINISTRIES

Abril 23



AG230401

LA VOLUNTAD DE DIOS ES LA PROSPERIDAD

En la Biblia claramente se establece cuánto anhela Dios manifestar Su bondad y Su amor hacia la humanidad, derramando su prosperidad y Su abundancia ¿Cuán dispuesto está a permitir que esa bondad se manifieste a través de usted?

Si usted es un creyente, tiene derecho a un pacto de prosperidad. Jesús llevó la maldición de la pobreza al mismo tiempo que llevó la enfermedad y el resto de las maldiciones.

La voluntad de Dios es establecer Su pacto de prosperidad en su vida hoy. Entonces comience a creer y a actuar conforme a Su Palabra, y descubra por usted mismo que La Voluntad de Dios es la prosperidad.

Envío GRATUITO incluido.
Oferta válida hasta el 30 de abril de 2023.

+1-800-600-7395 EE.UU. O
817-852-6000

Lunes a Viernes 8 a.m. - 5 p.m. (Tiempo central) Sólo en los EE.UU